

LA EUCARISTÍA EPIFANÍA DEL ESPÍRITU QUE TRANSFORMA EL CORAZÓN

LA EUCARISTÍA
EPIFANIA DEL ESPÍRITU
QUE TRANSFORMA EL CORAZÓN

Carta Pastoral

D. Fernando Valera Sánchez
Obispo de Zamora

Imprime: Ediciones Monte Casino
Apdo. 299 • Ctra. Fuentesaúco, km. 2
Teléf.: 980 53 16 07 • Fax: 980 53 44 25
Correo-e: edmontecasino@gmail.com
Zamora, 2026

ÍNDICE

Carta pastoral 7
Plan Pastoral Eucarístico 21
Reflexión Teológico-pastoral 28
Formaciones 47
Programación diocesana Curso 2026-2027 64
Calendario de actividades 71

La Eucaristía Epifanía del Espíritu que transforma el corazón

> «[Jesús] llamó al pan su cuerpo viviente, lo llenó de sí mismo y del Espíritu, tendió su mano y les dio el pan…"Tomad y comed" con fe y no dudéis de que sea mi cuerpo.Y quien lo come con fe, mediante él, come el fuego del Espíritu… Comed todos y comed por medio del Espíritu… De ahora en adelante, vosotros comeréis una Pascua pura y sin mancha, un pan fermentado y perfecto que el Espíritu ha amasado y cocido, un vino mezclado con Fuego y con el Espíritu" (San Efrén el Sirio, Discurso de Se*mana* Santa, IV,4).

Al iniciar este nuevo curso pastoral, vuelvo a dirigirme a vosotros como Obispo que preside en la caridad a la Iglesia que peregrina en Zamora, con el corazón puesto en la esperanza y la mirada fija en el Resucitado. Las orientaciones que hoy os presento son un itinerario espiritual a recorrer. Nuestra guía para este curso es la escena de Juan 21, aquel amanecer en el lago de Tiberíades. Después de la noche estéril de la pesca, los discípulos se encuentran con Jesús, quien les invita a volver a lanzar las redes. Muchos de nosotros nos hemos sentido como aquellos discípulos: experimentando la "noche", la sensación de redes vacías y el cansancio tras los esfuerzos. Sin embargo, Jesús nos mira desde la orilla de la gloria. Él no nos deja en la oscuridad. Su Palabra echad las redes, es la que hace fecunda nuestra misión. No pescamos desde nuestro saber, desde nuestras ideas, sino desde la familiaridad con Él. Este curso queremos pasar de la "pesca nocturna" a la "pesca de la mañana", aquella que se realiza con la luz de un amor profundo del Señor.

La noche es la vuelta de los discípulos a su vida gris, a la noche sin estrellas, noche amarga, noche sin éxito. Olvidar a Cristo es esterilidad y fatiga. Al amanecer, suena una voz:"Muchachos, ¿tenéis pescado?"Tras una noche de fracasos, su respuesta es negativa. Lejos de la luz no vemos nada: "Echad la red a la derecha de la barca y encon-

traréis. La echaron, y no podían sacarla". Ahí ocurre el milagro, no la red llena de peces, sino a Pedro que se tira al agua por la urgencia del amor. Es el que nada llorando hacia aquel al que había negado. Es la fragilidad del que Jesús había llamado "roca". Él lleva nuestras fragilidades y las de nuestra Iglesia diocesana; ellas no son un obstáculo sino un recurso. El maestro no se deja impresionar por los defectos de ninguno de nosotros. No temas,"serás pescador de hombres". Estás hecho para otro cielo, para otra vida. En torno a ti se reunirán todos para caminar a la vida verdadera.

El milagro de hoy en nuestra comunidad diocesana es que la debilidad incurable, todo el esfuerzo realizado, las noches sin fruto, las traiciones, no son una objeción paralizante, sino la ocasión para volver al Señor, para que renovemos nuestra pasión de amor por Él, para comprender mejor su corazón. Este es el camino de un plan pastoral, hacer un trayecto de santidad, que sabemos de antemano que no consiste en la falta de imperfecciones, de pecados, o de un campo sin malas hierbas. Es el camino de un corazón enamorado, es renovar hoy y aquí, cada uno, su pasión por Cristo y por el Evangelio.

El pan de la ternura

La Eucaristía constituye el mayor don recibido de la Iglesia. En ella Cristo continúa entregándose por la salvación del mundo. Celebrarla con dignidad, vivirla con profundidad y prolongarla en la caridad será nuestro caminar.

La vida es, en última instancia, un camino de encuentro. A menudo nos sentimos peregrinos cansados con los pies polvorientos por el trajín de los días, buscando un lugar donde reclinar la cabeza, un refugio donde ser conocidos y amados y, sobre todo, enviados. En este tejido cotidiano, a veces tan lleno de ruido y de prisas, el Señor nos regala un «lugar de parada» que es, al mismo tiempo, un impulso de salida: la Eucaristía.

La rapidez de los acontecimientos, la incertidumbre del futuro, las heridas personales y sociales, el cansancio espiritual y la tentación de vivir sin referencias permanentes nos llevan a preguntarnos dónde encontrar un fundamento sólido para la esperanza. En medio de tan-

tas voces que reclaman nuestra atención, la Iglesia sigue señalando con humildad y firmeza a Jesucristo, Pan vivo bajado del cielo, como la respuesta más profunda al hambre del corazón humano.

Las palabras del Señor en la sinagoga de Cafarnaún conservan hoy toda su fuerza «Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn 6, 35). No se trata únicamente de una promesa para otro tiempo o para otra vida. Se trata de una invitación concreta a descubrir que Cristo continúa haciéndose alimento para su pueblo, sosteniendo el camino de quienes desean vivir desde el Evangelio y ofreciendo una esperanza que ninguna dificultad puede destruir.

Como Obispo de esta Iglesia que peregrina en Zamora, siento la urgencia de compartir mi preocupación espiritualista, que nos aísla de la realidad o que adormece nuestra conciencia ante el sufrimiento del prójimo. Esto nos paraliza. Una fe que no nos lleva a mirar a los ojos del leproso de nuestro tiempo –aquel que hoy es marginado por su fragilidad, por su historia o por su pobreza– es una fe que necesita ser convertida.

Jesús que te habita

La Eucaristía constituye el centro de la vida cristiana porque en ella no encontramos simplemente un sím-bolo religioso, sino la presencia real del Señor resucitado. Cada celebración eucarística nos introduce en el misterio de la Pascua, donde el amor de Dios alcanza su máxima expresión. Allí contemplamos a Cristo que entrega su vida por nosotros y que permanece para siempre como compañero de nuestro camino. Quien comprende esta verdad descubre que la misa deja de ser una obligación para convertirse en una necesidad del alma; deja de ser una costumbre para convertirse en un encuentro esperado.

No quiero hablaros de la Eucaristía como quien describe una pieza de museo, fría y distante, o como un rito que se cumple por inercia, por costumbre o por deber social. Quiero hablaros de la Eucaristía como el encuentro de dos hambres: la de Dios y la nuestra. Porque, ¿acaso hay algo más humano que el hambre? Hambre de sentido,

hambre de justicia, hambre de una mirada que nos confirme que nuestra existencia no es un accidente, sino una bendición. Y, ante ese vacío, Dios responde con una locura de amor: se hace Pan.

La Eucaristía es la celebración del misterio pascual de Jesús. El que ha encontrado al resucitado lo juzga todo a partir del Triduo Pascual. En la última cena del Jueves Santo, Jesús revela a los discípulos el verdadero significado de su propia historia: entregar su cuerpo para comunicarnos la vida y derramar su sangre para el perdón de los pecados, todo nace aquí, esta es su voluntad salvífica. El creyente descubre esta concepción primera de su vida, la de existir para entregarse, servir hasta el final, es la lógica del "grano de trigo". Así, el Viernes Santo es la hora de dar la vida. Cómo no reconocer a tantos mártires de la historia, pero también, esa entrega diaria, el derramar la gota de sangre cada día; las persecuciones por causa del Reino, la enfermedad o esa calumnia. De un modo u otro, la Pasión llega a cada uno de nosotros. Las adversidades no son meras desgracias improvisadas. La pregunta siempre es "por quién" y "con quién".

¿Soy como el mal ladrón crucificado junto a Jesús o como Simón de Cirene en la subida al Gólgota? Y, el silencio del Sábado Santo, donde Cristo desciende a los infiernos para liberar lo que está olvidado, lo que está perdido en los huecos de nuestra interioridad. Aceptar el silencio que la pasión conlleva; morir y entrar en el descanso del Padre en la espera de la Gloria final. La conclusión es siempre el Domingo de Resurrección, la alegría, fecundidad y amor; dones del Espíritu, que, como escribe san Pablo, son prenda de la resurrección futura (2 Cor 1, 22) y primicias de una cosecha abundante (Rom 8, 23). No es fácil reconocer nuestras resurrecciones. Nos parece siempre más lógico la ingratitud y el victimismo. Es una postura existencial que elimina nuestras responsabilidades. El misterio pascual de Cristo llega a su plenitud haciendo referencia al lugar donde nos espera la gloria final, el seno de la Trinidad, el edén que nos acoge. La liturgia eucarística nos permite leer y sentir interiormente la propia historia personal, como esa actualización del Triduo Pascual, la primera forma que tenemos para tomar conciencia de la obra del Espíritu y abandonarnos a ella.

En la Eucaristía Dios nos habita: ¿Habéis pensado alguna vez en la audacia de este misterio? El Dios del universo, el Creador de las

estrellas y de los abismos, el que sostiene en sus manos el destino de la historia, no ha querido quedarse en lo alto de un pedestal. Ha querido hacerse pequeño, frágil, vulnerable. Ha querido hacerse alimento.

La Eucaristía es el escándalo de la cercanía. Jesús sabe que nos basta con decir «te amo»; necesitaba decir «me entrego». Y en la Última Cena, tomando el pan y el vino, lo que nos está diciendo es: «Aquí tienes mi vida, tómala, rómpela, hazla tuya». Es una lógica que subvierte toda nuestra soberbia humana. Mientras nosotros nos afanamos en acumular, en poseer, en marcar fronteras para proteger lo que creemos que es nuestro, Dios se nos regala por completo, sin reservas, sin condiciones.

Comulgar no es un acto privado, un «yo y mi Dios» que nos aísla del mundo. Comulgar es un acto de vaciamiento. Al recibir la Hostia, recibimos el estilo de vida de Jesús: su forma de mirar a los pobres, de tocar las heridas, de perdonar a los que nos han fallado, de construir puentes donde otros levantan muros. No podemos comulgar con Cristo y despreciar al hermano que camina a nuestro lado. Sería una contradicción insoportable. Quien recibe a Cristo en la Eucaristía está llamado a convertirse, él mismo, en Eucaristía para los demás.

La ternura como lenguaje de Dios

La humanidad continúa experimentando un hambre que ninguna riqueza, ningún avance tecnológico ni ningún éxito humano consigue saciar plenamente. Es el hambre de sentido, de verdad, de amor y de eternidad. Ante esta realidad, el papa León XIV recuerda que Dios no ha permanecido indiferente, sino que ha respondido al anhelo más profundo del corazón humano con el don de su propio Hijo. En la solemnidad del Corpus de 2025 afirmaba con claridad: «Cristo es la respuesta de Dios a nuestra hambre humana, porque su Cuerpo es el pan de la vida eterna». Esta afirmación resume toda la fe eucarística de la Iglesia.

Existe siempre el peligro de acostumbrarnos a los mayores dones de Dios. Podemos asistir a la Eucaristía sin dejarnos interpelar por el misterio que celebramos; podemos escuchar la Palabra sin permitir que transforme nuestra vida; podemos recibir el Cuerpo de Cristo sin

abrirle plenamente las puertas del corazón. Sin embargo, la fe cristiana nunca puede reducirse a un conjunto de gestos exteriores. La verdadera participación comienza cuando comprendemos que toda la celebración reclama nuestra respuesta personal.

La Eucaristía es, antes que nada, un misterio que se ha de creer. La fe nos permite atravesar las apariencias del pan y del vino para reconocer la presencia escondida de Cristo. Los sentidos perciben una realidad humilde; la fe descubre al Señor vivo que continúa entregándose por amor. Por eso la adoración eucarística no nace de un sentimiento pasajero, sino de la certeza de que Dios permanece realmente con nosotros. Quien aprende a permanecer en silencio ante el Santísimo descubre que el Señor sigue hablando al corazón y sigue sosteniendo la esperanza de su pueblo.

León XIV invita a redescubrir la belleza de la misión eucarística. Quien ha encontrado a Cristo no puede guardarlo únicamente para sí. El amor celebrado en el sacramento pide ser anunciado. Cada comunidad cristiana está llamada a convertirse en signo visible de la presencia del Señor mediante la alegría del Evangelio, la fraternidad sincera y el servicio generoso a los más necesitados.

La Eucaristía sigue siendo hoy, como desde los comienzos de la Iglesia, el corazón de la vida cristiana. En ella Cristo responde al hambre más profunda del hombre; reúne a su pueblo en la unidad; fortalece la caridad; alimenta la esperanza y envía a los creyentes como testigos de su amor en medio del mundo. Como enseña el papa León XIV, sólo dejándonos alimentar por el Pan vivo podemos convertirnos también nosotros en pan partido para la vida de nuestros hermanos.

La Eucaristía es también un misterio que se ha de celebrar. La liturgia no es un añadido decorativo a la vida de la Iglesia, sino el lugar donde Dios actúa hoy para la salvación del mundo. En cada misa el cielo toca la tierra; el sacrificio de Cristo se hace sacramentalmente presente; la comunidad cristiana es reunida por el Espíritu Santo para ofrecer con el Señor la propia vida al Padre. Celebrar bien significa entrar con humildad en esta acción de Dios, dejando que Él sea el verdadero protagonista. Por eso, León XIV invita a contemplar la Eucaristía con asombro y gratitud. Allí descubrimos que Cristo no sólo nos enseña el camino de la salvación, sino que Él mismo se con-

vierte en nuestro alimento: «en el sacramento del pan eucarístico se expresa y se realiza la unidad de los creyentes que forman un solo cuerpo en Cristo». La Eucaristía construye la Iglesia porque nos incorpora a la comunión del mismo Señor. No acudimos al altar únicamente para alimentar nuestra vida espiritual, sino para dejarnos convertir en un solo pueblo reconciliado y unido por el amor de Cristo.

Necesitamos cuidar nuestras celebraciones. La belleza de la liturgia no consiste únicamente en la solemnidad de los signos o de la calidad de los cantos, sino en la transparencia con la que todo conduce al encuentro con Cristo. Cuando la comunidad reza unida, escucha atentamente la Palabra, participa con recogimiento y vive con fe cada gesto litúrgico la celebración manifiesta toda su fuerza evangelizadora. La liturgia educa el corazón, fortalece la fe y alimenta la comunión.

«La opción preferencial de Dios por los pobres». *(Dilexit te 16)*

La Eucaristía alcanzaría poco fruto si terminara en el templo. El misterio celebrado está llamado a prolongarse en la existencia cotidiana. La comunión sacramental nos transforma para que aprendamos a vivir como Cristo vivió. Él no sólo se nos entrega; también nos enseña el camino de la entrega. Alimentados por el mismo Pan, somos enviados a convertirnos nosotros mismos en pan partido para los hermanos, especialmente para quienes más sufren, para los pobres, los enfermos, los ancianos y cuantos experimentan la soledad o el abandono.

Aquí encontramos una de las enseñanzas más hermosas de la espiritualidad eucarística: no somos nosotros quienes transformamos a Cristo en nuestra vida; es Cristo quien transforma nuestra vida en la suya. La comunión produce una lenta pero profunda configuración con el Señor. Cambia nuestra manera de pensar, purifica nuestros deseos, fortalece nuestra capacidad de amar y nos hace descubrir que la verdadera felicidad consiste en darse. La Eucaristía educa una existencia marcada por la gratitud, la reconciliación, la misericordia y el servicio.

Esta transformación personal tiene también una dimensión social. No puede existir auténtica comunión con Cristo sin un compro-

miso sincero por construir una sociedad más justa, más fraterna y respetuosa con la dignidad de toda persona. La Eucaristía nos recuerda que todos participamos del mismo Pan y formamos un solo Cuerpo. Por ello, toda división, toda indiferencia y toda forma de desprecio hacia el hermano contradicen el misterio que celebramos. La caridad no constituye un complemento opcional de la vida cristiana; es la consecuencia necesaria de la comunión eucarística: al contemplar la realidad que nos rodea, con sus luces y también con sus sombras, me detengo a reflexionar sobre una verdad que debe zarandear nuestra comodidad y transformar nuestro corazón: «nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano» (Leon XIV, *Homilía del Corpus en Madrid*, 2026).

A menudo, nos hemos acostumbrado a hablar de la «opción de la Iglesia por los pobres» como si fuera una tarea propia, un plan pastoral más entre otros tantos, pero hoy, iluminados por la reflexión profunda que nos ofrece *Dilexi te*, debemos dar un paso más allá, un paso que es, en realidad, un salto al vacío de la fe: «es Dios mismo quien ha optado por los pobres». Él mismo se hace pobre entre los pobres. Si nos preguntamos, como nos sugiere el texto, *¿cómo vives a Dios?*, la respuesta no puede ser otra que esta: Dios no se encuentra en las alturas impasibles, sino que se ha "encarnado". Y encarnarse significa, precisamente, hacerse vulnerable. El Hijo de Dios no vino a un mundo de privilegio; nació en la periferia, vivió entre los descartados y terminó su vida en la Cruz, solidario con todos los que, en cada tiempo, son los últimos, los excluidos y los olvidados.

Nuestra Diócesis está llamada a renovar constantemente esta conciencia. Cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada movimiento apostólico y cada familia cristiana puede encontrar en la Eucaristía el principio de su unidad y el impulso para su misión. Allí descubrimos que nuestros proyectos sólo adquieren verdadero sentido cuando nacen de Cristo y conducen nuevamente a Él. Ninguna iniciativa pastoral podrá sustituir jamás la fuerza que brota del altar, porque es el mismo Señor quien sostiene la vida de su Iglesia.

La Eucaristía es un misterio que se ha de anunciar. No podemos guardar para nosotros el don más grande que hemos recibido. El mundo necesita testigos que vivan con alegría la fe, que sepan explicar

con sencillez la razón de su esperanza y que inviten a otros a encontrarse con Cristo. Cada misa concluye con un envío misionero porque quien ha participado del Pan de la vida está llamado a convertirse en mensajero del Evangelio.

Que nunca perdamos la capacidad de reconocer su presencia humilde y silenciosa. Que aprendamos a creer con mayor profundidad, a celebrar con mayor dignidad y a vivir con mayor coherencia el misterio que recibimos. Sólo así la Eucaristía seguirá siendo el corazón de nuestra Iglesia, la fuerza de nuestra esperanza y el alimento que sostiene nuestro camino hacia la plenitud de la vida en Dios.

El Santo Padre insiste también en que la participación en la Eucaristía debe traducirse necesariamente en una vida de caridad. No existe verdadera comunión con Cristo sin comunión con los hermanos. El Pan partido exige una vida igualmente partida y entregada por amor: «fortalecidos por el alimento que Dios nos da, llevemos a Jesús al corazón de todos, porque Jesús implica a todos en su obra de salvación llamando a cada uno a sentarse a su mesa. Dichosos los invitados, porque se convierten en testigos de este amor». Esta unidad posee una dimensión profundamente misionera. La procesión del Corpus Christi, tan arraigada en la tradición de nuestras ciudades y pueblos, no constituye únicamente una hermosa manifestación de piedad popular. Como explica el Papa, representa el camino del Pueblo de Dios que avanza por la historia llevando a Cristo al mundo. Allí donde pasa el Señor sacramentado, la Iglesia proclama que la esperanza no ha desaparecido y que Dios continúa caminando junto a la humanidad. Este fue el signo de la procesión que el Papa presidió en Madrid acompañado de los obispos de España.

La Eucaristía, escuela de fraternidad

La Eucaristía se convierte así en escuela de fraternidad. En un mundo marcado por la división, la violencia y la indiferencia, el Sacramento del altar enseña una lógica distinta: la del don, la acogida y el servicio. Nadie puede acercarse al Cuerpo de Cristo permaneciendo indiferente ante el sufrimiento de los pobres, los enfermos, los migrantes o cuantos viven descartados por la sociedad. El Pan compartido impulsa necesariamente a compartir también la propia vida.

El Papa propone recuperar una espiritualidad profundamente eucarística. Adorar al Señor presente en el Santísimo Sacramento significa aprender a reconocer su presencia también en el hermano. Permanecer largos momentos ante el Sagrario educa el corazón para descubrir el rostro de Cristo en quienes esperan una palabra de consuelo, una mano tendida o un gesto de misericordia.

La Eucaristía constituye igualmente el fundamento de la esperanza cristiana. Frente al desaliento, Cristo continúa diciendo a cada generación: «Tomad y comed». El Señor permanece con nosotros y no abandona jamás a su Iglesia. En cada altar renueva sacramentalmente el misterio de su Pascua y ofrece nuevamente la vida que vence al pecado y a la muerte. Por eso ningún creyente puede vivir instalado en la desesperanza. El Pan del cielo sostiene el camino de quienes peregrinan hacia la plenitud del Reino.

Al terminar la Misa, no decimos simplemente «adiós». Decimos «podéis ir en paz», que es una invitación a la misión. La Eucaristía no termina cuando salimos del templo; ahí es cuando comienza su verdadera liturgia, la del servicio, la liturgia de la caridad. Si en el altar el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo, en nuestras vidas el encuentro con Él debe convertirnos en sus manos y sus pies en este mundo.

La Eucaristía nos cura de la ceguera del egoísmo. Nos obliga a levantar la vista y a ver que el otro no es una amenaza, sino un hermano. Nos obliga a ver que cada ser humano lleva dentro un destello de lo divino que merece todo nuestro respeto y nuestra entrega. Es el antídoto contra el cinismo que a veces quiere invadir nuestras almas. Ante un mundo que parece romperse por la polarización y la falta de escucha, la Eucaristía crea comunión, no una comunión forzada, sino una comunión nacida de haber bebido de la misma Fuente.

De la mesa al camino

Dentro de las prioridades marcadas desde nuestro itinerario de estos años, el congreso de Laicos, año jubilar diocesano de la esperanza, el camino sinodal, congreso de Vocaciones y la Asamblea de la Iglesia en Castilla; percibo que tienen un vínculo interior que es el

que he ido describiendo en esta carta pastoral: La Eucaristía. Desde ahí quisiera resaltar los siguientes aspectos:

1. Nuestra Iglesia local de Zamora, se ha puesto estos años a la escucha del Espíritu para realizar una verdadera conversión personal, pastoral y de las estructuras. Ha querido recuperar su identidad profunda y su misión. En el corazón de nuestra experiencia cristiana hemos escuchado: "Vivid como hijos de la luz (Ef 5, 8-9); "Dejaos conducir constantemente por el Espíritu (Rom 8,2). Y, también las palabras de Juan: "No os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios (1 Jn 4, 1). Ha sido todo un proceso de discernimiento que, en comunión con toda la experiencia del camino de la Iglesia en Castilla, quiere hacer un itinerario pastoral.
2. La parroquia está llamada a ser, ante todo, una casa de fraternidad: la parroquia y las unidades pastorales-eucarísticas, son nuestra mesa de misión (Prioridad 6, *Asamblea Iglesia en Castilla*). No somos una suma de individuos, sino "la familia de Dios". El objetivo es claro, reconstruir el tejido fraterno. Os invito a potenciar la eucaristía dominical no sólo como un precepto, sino como la"mesa de la misión". Una comunidad que come del mismo pan no puede quedar encerrada en sí misma. La Eucaristía es el impulso misionero que nos lanza a las periferias, a aquellos que aún no conocen el amor del Resucitado. Las unidades pastorales tienen que responder a la realidad de nuestro territorio y a su dinámica social de despoblación. Por ello se han de plantear unidades pastorales donde el centro neurálgico sea la Eucaristía, se atienda a criterios geográficos, históricos, sociales, religiosos discernidos en los distintos organismos de sinodalidad de la Diócesis.
3. La crisis económica y social exige una Iglesia que sea verdaderamente una mesa del compartir: la primacía de la caridad (Prioridad 3*, Asamblea Iglesia en Castilla*), la fe que celebramos se hace carne en el servicio. No podemos hablar de la Eucaristía, que es el sacramento del Amor entregado, si excluimos del amor a quienes sufren, la caridad es la mano tendida al hermano vulnerable, al emigrante, al que sufre y al

excluido. Este es el mejor testimonio de nuestra autenticidad cristiana. Cada comunidad procurará que ninguna celebración eucarística permanezca aislada de una acción concreta de solidaridad. La colecta, el voluntariado, la cercanía a los mayores, el acompañamiento de quienes viven la soledad, el apoyo a las familias y la atención a los migrantes, serán expresión visible del pan compartido.

4. Ser laico es ser discípulo y misionero en medio del mundo: el laicado, los sarmientos fecundos (Prioridad 1 y 4, *Asamblea Iglesia en Castilla*). He contemplado con admiración en estos años como muchos de vosotros, fieles laicos, habéis demostrado ser verdaderos sarmientos unidos a la vid. Os invito a seguir profundizando en vuestra vocación. Necesitamos vuestra corresponsabilidad. La Iglesia no necesita espectadores, sino protagonistas que, desde su vida ordinaria, encarnen el Evangelio. Los laicos estáis llamados a asumir responsabilidades en la evangelización, la catequesis, la liturgia, la formación, la acción caritativa, el acompañamiento espiritual y la responsabilidad en el gobierno de la Diócesis. Siempre en comunión con los pastores y al servicio del Santo Pueblo de Dios.
5. Nuestros sacerdotes, pastores según el corazón de Cristo (*Plenaria del Consejo Presbiteral)*. Seguid apacentando con amor,"oficio de amor" que nos definía san Agustín. Recordad que vuestra fecun-didad depende de vuestra unión con Cristo en la Eucaristía. Si Él está en el centro, el pueblo de Dios, siempre encontrará consuelo y guía. Seguid siendo vínculos de comunión. A mis hermanos presbíteros: Gracias por vuestra entrega, fraternidad, disponibilidad, generosidad, gratuidad, fidelidad, amabilidad, y ese acompañamiento silencioso que hacéis de esta Iglesia.
6. Una catequesis que sea familiar y de adultos (Prioridad 5, *Asamblea Iglesia en Castilla*). La transmisión de la fe no puede limitarse a la preparación inmediata para la recepción de los sacramentos. Necesitamos procesos continuados de iniciación cristiana donde padres, hijos, jóvenes y adultos reco-

rran juntos un camino de crecimiento en la fe, alimentado constantemente por la Eucaristía y la vida comunitaria y fraterna.

7. Un camino sinodal, caminar juntos como Iglesia misionera (Prioridad 7*, Asamblea Iglesia en Castilla*). Este es la esencia misma de la Iglesia: Escuchar al Espíritu, escuchar al Santo Pueblo de Dios (laicos, religiosos y ministros ordenados). Nuestra Diócesis continuará este proceso con ilusión. Ha sido un camino ejemplar el que hemos realizado. La Eucaristía será el lugar privilegiado donde aprendamos a escucharnos mutuamente, a discernir y a caminar unidos. Será necesario impulsar equipos misioneros interparroquiales en toda la Diócesis. Su finalidad será promover el primer anuncio, ofrecer formación permanente, acompañar iniciativas evangelizadoras y favorecer la colaboración entre comunidades. Tenemos que asumir también, el desafío del mundo digital como un verdadero ámbito de evangelización.
8. La Eucaristía, renueva el corazón de los jóvenes de hoy (Prioridad, *Asambleas diocesanas*). En la Adoración Eucarística de Madrid, León XIV, hizo una llamada urgente a los jóvenes a vivir en autenticidad, en compromiso "humano", centrando esta transformación en el encuentro personal con Cristo presente en la Eucaristía. Pidió cercanía en un mundo marcado por la indiferencia, que se instala en la apariencia. Es necesario reconocer en el silencio de la adoración eucarística el rostro de un Dios que se hace "carne y hueso" para sanar las heridas del mundo. Pidió ser "chispas de humanidad nueva" a través del amor, cultivando esa misma capacidad de entrega que contemplaban en el Santísimo Sacramento. La fe no es un concepto abstracto, sino un estilo de vida que se manifiesta concretamente en la caridad, aprendida ante la Eucaristía, donde el joven es invitado a ofrecer su propia vida como un don para transformar la historia.
9. La vocación es una urgencia de amor que brota del corazón mismo de Dios. Es ese momento donde el Señor sale al encuentro para decirnos que nuestra vida tiene un nombre y

una historia que Él ha soñado. Es una vida que nace de una mirada de amor y que está llamada a encarnarse en el mundo con toda su belleza. Es entrega gratuita y fecunda, en el matrimonio, en la vida consagrada, en el ministerio sacerdotal o en cualquier carisma de Espíritu. La vocación respira en la comunión y en la acogida, donde cada bautizado –en su singularidad y su fragilidad– es un eslabón necesario en el tejido de la Iglesia. No caminamos solos; nuestra vida es un "ser para para los otros", un don que solo se posee verdaderamente cuando se comparte. Nos sentimos llamados a gastar la vida con alegría, convencidos de que, al responder a nuestra propia vocación, estamos contribuyendo a que el Reino de Dios, se haga presente, aquí y ahora, en cada rincón de nuestra Diócesis.

Que la Virgen María, la mujer que llevó en su seno el Pan de Vida, nos enseñe a custodiar este misterio en el corazón y a llevarlo con sencillez y alegría a todos aquellos con los que nos crucemos en el camino de la vida. Porque, al final, de eso se trata: de que el mundo sepa que, en medio de todas nuestras fragilidades, el Señor no nos ha dejado solos. Él camina con nosotros, se hace uno con nosotros, y nos invita a ser, como Él, pan partido para la vida del mundo. Que ella nos enseñe a sentarnos a la mesa del Señor.

Que el Espíritu Santo haga de nuestra Iglesia Diocesana una comunidad profundamente enamorada de Jesucristo, reunida en torno al altar y enviada al mundo como signo de esperanza.

En la paz del Señor, que brota de su entrega eucarística, sea la que guíe nuestros pasos hoy y siempre. Porque nada puede separarnos de su amor y en ese amor, nuestra vida encuentra su plenitud, su sentido, su dirección y su verdadera alegría.

1. DE DÓNDE VENIMOS

Después del camino que hemos realizado estos últimos años, con el Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida" (2020), el Año Jubilar Extraordinario "Raíces con esperanza" (2021-22) por el 900 aniversario de la restauración de la Diócesis, el Jubileo de la Esperanza (2025), el Congreso de Vocaciones (2025) y tras varios cursos realizando Asambleas Diocesanas (2023-24; 2024-25; 2025-26), nuestra Iglesia diocesana ha ido tomando conciencia de la necesidad de una auténtica conversión pastoral. También la experiencia eclesial vivida en el camino sinodal, impulsado por el Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024), y la Asamblea de la Iglesia en Castilla (2026), y en las distintas iniciativas pastorales nos ha ayudado a descubrir que la Iglesia está llamada a pasar de estructuras cerradas y autorreferenciales a comunidades vivas, abiertas y misioneras.

Para poder seguir caminando en este proceso, este curso pastoral queremos centrarnos en la primera dimensión que nos ha propuesto el Sínodo y la Asamblea de la Iglesia en Castila: la conversión. La conversión pastoral supone transformar nuestras parroquias y comunidades para que sean verdaderos lugares de encuentro con Jesucristo, escuelas de comunión y espacios de misión evangelizadora. En este camino, la Eucaristía aparece como el centro y fundamento de toda renovación eclesial, porque de ella nace la vida de la Iglesia y hacia ella se orienta toda su acción. Como nos recuerda el *Documento Final del Sínodo sobre la Sinodalidad* (n. 16): "El Pueblo de Dios, en camino hacia el Reino, se alimenta continuamente de la Eucaristía, fuente de comunión y de unidad: "Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1 Cor 10,17). La Iglesia, alimentada por el sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor, se constituye como su Cuerpo (cf. LG 7): "Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro" (1 Cor 12,27). Vivificada por la gracia, ella es el Templo del Espíritu Santo (cf. LG 8 17): es Él,

en efecto, quien la anima y construye, haciendo de todos nosotros las piedras vivas de un edificio espiritual (cf. 1 Pe 2,5; LG 6)".

El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (n. 24) destacaba que la Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma mediante la belleza de la liturgia, especialmente en la Eucaristía, fuente permanente de impulso misionero y culmen de la vida cristiana. La comunidad cristiana no puede comprenderse ni sostenerse sin reunirse en torno a la mesa de la Palabra y del Pan. El papa León XIV en su reciente encíclica *Magnifica Humanitas* (n. 234): "la espiritualidad que necesitamos es una espiritualidad eucarística, es decir, una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor. La Encarnación y la Pascua revelan a Dios que entra en nuestra condición humana y la transfigura en el don de sí mismo. Este don permanece presente y operante en la Eucaristía, en la cual el Señor se comunica y reúne a la Iglesia, para que su entrega se convierta en principio de unidad y fuente de vida nueva".

Por ello, después de estos años de reflexión pastoral y de escucha comunitaria, sentimos la necesidad de centrar nuestra mirada en el misterio eucarístico, fuente de comunión, participación y misión. La Eucaristía no es solamente una práctica religiosa, sino el corazón vivo de la Iglesia, el sacramento en el que Cristo continúa entregándose por la vida del mundo y desde donde envía a sus discípulos a anunciar el Evangelio.

2. HACIA DÓNDE VAMOS

«La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia» *(Sacramentum Caritatis 17)*

La Iglesia vive de la Eucaristía. En ella encuentra su origen, su fuerza y su destino. El Concilio Vaticano II recuerda que la Eucaristía es «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (LG 11), porque en ella Cristo continúa entregándose por la salvación del mundo y congrega a su pueblo en la unidad. La Eucaristía, sacramento del amor de Cristo entregado por la humanidad, impulsa a la Iglesia a reconocer al Señor presente tanto en el altar como en los pobres. El Concilio Vaticano II enseña que la comunidad cristiana se edifica sobre la Eucaristía (*Presbyterorum Ordinis* 6), que toda la vida de los fieles se

ofrece con Cristo en el sacrificio eucarístico (*Lumen Gentium* 34), y que la Iglesia reconoce en los pobres la imagen de su Fundador (*Lumen Gentium* 8). Por ello, toda auténtica espiritualidad eucarística conduce necesariamente a la caridad, la justicia, la solidaridad y el compromiso con los más vulnerables (*Apostolicam Actuositatem* 8; *Gaudium et Spes* 69). Asimismo, la Eucaristía lleva a su plenitud la iniciación cristiana, pues el Bautismo y la Confirmación nos incorporan a Cristo y nos disponen a participar plenamente en su Cuerpo y Sangre; por ello, constituye el centro y el fin de toda la vida sacramental (*Sacramentum Caritatis*, 17).

Objetivo general: Renovar la vida de la diócesis desde la Eucaristía, promoviendo el encuentro personal con Jesucristo, la construcción de comunidades evangelizadoras y el compromiso con los más pobres, de modo que toda la pastoral diocesana tenga su centro en el misterio eucarístico.

3. SUGERENCIAS PARA EL CAMINO

La Eucaristía constituye el corazón de la vida de la Iglesia, fuente de la que brota toda su acción evangelizadora y culmen hacia el que converge su misión. Como enseña el Concilio Vaticano II, «la Sagrada Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua» (*Presbyterorum ordinis,* 5), y es «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (Lumen Gentium, 11). A la luz de esta convicción, y acogiendo las orientaciones surgidas de la Asamblea Diocesana y de la Asamblea de la Iglesia en Castilla, proponemos un itinerario pastoral de tres años que ayude a toda la diócesis a redescubrir la centralidad de la Eucaristía. Este camino quiere favorecer, en un primer momento, el cuidado de la celebración eucarística y el encuentro personal con Cristo; impulsar después la construcción de comunidades eucarísticas vivas en el marco de las Unidades Pastorales; y culminar promoviendo una fe que, alimentada en la mesa del Señor, se traduzca en servicio, caridad y compromiso con los más pobres. De este modo, la Eucaristía se presenta como el principio unificador de la espiritualidad, la comunión y la misión de nuestra Iglesia diocesana.

AÑO 1: «La Eucaristía, encuentro con Cristo que transforma la vida»
Lema: «Permanezced en mí» (Jn 15,4)

Fundamentación. Las conclusiones de las Asambleas Diocesanas del curso 2025/26 ha señalado la necesidad de cuidar la interioridad y favorecer el encuentro personal con Cristo. Como recoge el Concilio Vaticano II en *Lumen Gentium*: «La Eucaristía es fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (LG 10). La Eucaristía es el lugar privilegiado donde el Señor se hace presente y alimenta la vida espiritual de los creyentes. Como se recuerda en *Presbyterorum Ordinis*: «Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiásticos y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. Pues en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua» (PO 5).

Objetivo: Profundizar en la comprensión de la Eucaristía como sacramento de la presencia de Cristo y promover espacios permanentes de oración, adoración y formación eucarística.

Líneas de acción

1. Formación diocesana sobre la Eucaristía.
2. Creación o fortalecimiento de Centros Eucarísticos en arciprestazgos y parroquias.
3. Renovación de la calidad celebrativa de la liturgia.
4. Formación de agentes de pastoral litúrgica.
5. Promoción de la adoración eucarística y de los espacios de oración.

Algunas propuestas concretas

- Jornada Diocesana sobre la Eucaristía.
- Constitución de centros eucarísticos activos por Arciprestazgos.
- Escuela de espiritualidad eucarística.

- Potenciar iniciativas de oración y acompañamiento espiritual.
- Incremento de iniciativas de oración y acompañamiento espiritual, como pueden ser Horas santas semanales en el arciprestazgo, unidades pastorales o en las parroquias.
- Potenciar retiros espirituales.
- Peregrinaciones a santuarios y centros eucarísticos.

AÑO 2: «La Eucaristía edifica a la comunidad»
Lema: «Formamos un solo cuerpo» (1 Co 10,17)

Fundamentación: La Eucaristía genera comunión y hace nacer la Iglesia. En el contexto de las unidades pastorales, impulsadas en las propuestas de la Asamblea de la Iglesia en Castilla, es necesario fortalecer la identidad comunitaria y la corresponsabilidad entre parroquias generando comunidades eucarísticas. Como recordaba el Concilio Vaticano II en *Sacrosanctum Concilium*: «La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10).

Objetivo: Impulsar comunidades eucarísticas misioneras que vivan la comunión, la participación y la corresponsabilidad dentro de las Unidades Pastorales.

Líneas de acción

1. Fortalecimiento de las Unidades Pastorales desde la celebración eucarística.
2. Formación de pequeñas comunidades de vida y fe.
3. Promoción de ministerios laicales.
4. Integración de movimientos, cofradías, asociaciones y servicios pastorales.
5. Impulso de la dimensión sinodal de la Iglesia.

Algunas propuestas concretas

- Fortalecer los equipos arciprestales misioneros.
- Desarrollo de los ministerios laicales con corresponsabilidad: lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión.
- Potenciar los proyectos evangelizadores comunes entre parroquias.
- Encuentros de agentes pastorales.
- Fomentar los encuentros interparroquiales.
- Celebraciones eucarísticas significativas a nivel arciprestal.
- Formación de comunidades de vida: grupos de fe, comunidades de escucha de la Palabra y fraternidades misioneras.
- Escuelas de evangelización que cuiden la oración, formación y conocimiento de la Biblia.
- Fomentar la sinodalidad y participación, potenciando consejos pastorales activos desarrollando procesos de discernimiento comunitario.

AÑO 3: «La Eucaristía se hace caridad»
Lema: «Dadles vosotros de comer» (Mt 14,16)

Fundamentación. La celebración eucarística conduce necesariamente al amor hacia los hermanos, especialmente hacia los pobres y excluidos. El Concilio Vaticano II recuerda en *Presbiterorum ordinis* que «ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía» (PO6). De la mesa del Señor nace, por tanto, una comunidad llamada no sólo a celebrar la fe, sino también a dar testimonio mediante el compromiso con la justicia, la fraternidad y la atención a los más necesitados. Recogiendo las propuestas de la Asamblea de la Iglesia de Castilla, deseamos cuidar la dimensión social de la fe nace y se alimenta en la mesa del Señor.

Objetivo: Promover una Iglesia diocesana que haga visible la relación entre Eucaristía, caridad y transformación social, poniendo en el centro a los más vulnerables.

Líneas de acción

1. Vinculación de la pastoral social y la pastoral litúrgica.
2. Fortalecimiento de la acción caritativa parroquial o arciprestal.
3. Formación en Doctrina Social de la Iglesia.
4. Sensibilización sobre las nuevas pobrezas.
5. Impulso de proyectos solidarios diocesanos.

Algunas propuestas concretas

- Campaña diocesana «De la mesa de la Eucaristía a la mesa de los pobres».
- Fomentar el voluntariado social.
- Potenciar los proyectos de atención a personas vulnerables en las Unidades Pastorales.
- Potenciar formación en doctrina social para agentes pastorales.
- Jornadas de voluntariado y misión samaritana.
- Fortalecimiento de Cáritas y de las obras sociales parroquiales.
- Celebraciones eucarísticas y adoraciones eucarísticas que alimenten el servicio de los voluntarios para desarrollar las acciones concretas de caridad.

Presencia, comunión y servicio. Un itinerario para leer la Carta pastoral

D. José Alberto Sutil Lorenzo

No hay verdadera existencia cristiana que no desemboque, tarde o temprano, en doxología: en alabanza. Uno puede pasarse la vida estudiando a Dios, incluso dedicado a las cosas de Dios y al servicio de los hermanos, intentando ofrecer también el propio testimonio, y, sin embargo, no haber aprendido todavía a adorarlo. Por eso, al leer de nuevo la carta "La eucaristía epifanía del Espíritu que transforma el corazón", con la que nuestro obispo se dirige a nosotros para abrir este curso pastoral, ofrecemos estas estas páginas como una ayuda para su lectura, meditación y vivencia. Hemos querido detenernos despacio en ella, dejarla resonar, y ponerla en diálogo con algunas voces que nos acompañan en el camino: la Escritura, los Padres, el Concilio y el Magisterio reciente, la teología de los santos y de los hombres y mujeres de todos los tiempos, y también –cómo no– con la historia, las tradiciones, el patrimonio y el arte sacro de esta Diócesis de Zamora en España, que nos conecta con el misterio de la Iglesia universal.

Ofrecemos, modestamente, este itinerario de lectura –a modo de guión–, para que ayude a recorrer con más calma los tres momentos en los que, desde siempre, la tradición ha distinguido el misterio eucarístico: se cree, se celebra y se vive. Tres verbos, un solo misterio. "Permaneced en mí" (Jn 15,4), nos dice el Señor al comenzar este primer año del Plan pastoral trienal; y permanecer, ya se sabe, no es un verbo de un solo instante, sino de toda una vida.

1. Presencia. El misterio que se cree

Antes de ser un gesto o un rito, la eucaristía es, ante todo, un acto de fe, el mayor de todos. Los sentidos, decía ya santo Tomás en su famoso himno eucarístico, se quedan cortos ante lo que ahí sucede:

visus, tactus, gustus in te fallitur –la vista, el tacto, el gusto se equivocan; solo el oído, es decir, la fe que nace de la Palabra escuchada, alcanza con certeza lo que realmente ocurre sobre el altar[1]. Nuestro obispo lo dice con otras palabras cuando afirma que la fe nos permite "atravesar las apariencias del pan y del vino para reconocer la presencia escondida de Cristo" (cf. pág. XX). No estamos ante una alegoría ni ante un símbolo piadoso, sino ante lo que el Concilio Vaticano II definió, en una fórmula que ha marcado toda la teología posterior, como "fuente y culmen de toda la vida cristiana"[2].

Conviene no perder de vista que el punto de partida nunca es nuestro esfuerzo religioso, sino la iniciativa de Dios. San Juan Pablo II abría precisamente así su encíclica sobre la eucaristía: "La Iglesia vive de la eucaristía"[3]. No es la Iglesia quien "produce" este sacramento, como quien fabrica un objeto de culto; es la eucaristía la que engendra continuamente a la Iglesia, renovándola una y otra vez cada vez como Cuerpo de Cristo. Es la misma lógica de la gratuidad absoluta que ya san Pablo describía al hablar del Hijo que "se despojó de sí mismo" (Flp 2,7): un Dios que, como escribe con fuerza la carta pastoral, "se nos regala por completo, sin reservas, sin condiciones" (cf. pág. XX).

Y es que aquí se toca el núcleo cristológico de todo el misterio: la eucaristía no es un episodio aislado, sino la prolongación sacramental del misterio de la encarnación. El Dios que se hizo carne en el seno de María –y que nació en Belén, que significa "casa del pan"– sigue haciéndose, hoy, "carne y hueso" para sanar las heridas del mundo. San Ireneo de Lyon, ya en el siglo II, intuía esta continuidad cuando enseñaba que el pan eucarístico, "recibiendo la invocación de Dios, ya no es pan común, sino eucaristía"[4]. Y san Ignacio de Antioquía, camino de su martirio, la llamó "medicina de inmortalidad, antídoto para no

---

[1] Santo Tomás de Aquino, *Adoro te devote*, himno eucarístico (s. XIII), estrofa 1: "visus, tactus, gustus in te fallitur, / sed auditu solo tuto creditur".

[2] Concilio Vaticano II, Const. dogm. *Lumen Gentium,* sobre la Iglesia (21-XI-1964), n.11.

[3] San Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* sobre la eucaristía en su relación con la Iglesia (17-IV-2003), n.1.

[4] San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* IV, 18,5.

morir"[5], expresión que prolonga la misma promesa del Señor recogida en el evangelio de Juan, el más eucarístico de todos: "el que come este pan vivirá para siempre" (Jn 6,58). Y san Efrén el Sirio, a quien nuestro obispo cita al abrir su carta, describe este misterio con una imagen casi táctil un pan "amasado y cocido" por el Espíritu mismo (cf. pág. XX).

Resulta impresionante ver cómo la tradición cristiana ha leído la historia de la salvación como prefiguración y anticipo del sacramento del amor. La imagen del árbol de la vida plantado en medio del paraíso es la figura más antigua de esta misma eucaristía como comida de inmortalidad: es ella la que nos sana, nutre y fortifica, espiritual y corporalmente. Son figuras también de la eucaristía el pan y vino ofrecidos por Melquisedec, el cordero pascual de la liberación de Egipto, el maná del desierto, o el pan cocido al rescoldo que alimentó al profeta Elías camino al monte Horeb. Seamos conscientes de que nuestro mundo contemporáneo, también debido a las redes sociales, es muy sensible a todo este "imaginario visualizado".

De ahí se sigue una consecuencia que no conviene perder de vista en este primer año del itinerario diocesano: la comunión no es solo memorial ni solo alimento, sino verdadero camino de divinización. Como saben bien los hermanos cristianos de oriente y expresan con convicción todos los Padres de la Iglesia, somos deificados cada vez que comulgamos. Es importante recordar esto, porque nuestros ojos no siempre saben discernir la gloria que desde ahora irradia. Creer en la eucaristía es, en este sentido preciso, abrir los ojos a una transformación que ya ha comenzado, aunque todavía no la veamos del todo, en ese "ya-pero-todavía-no" tan propio del cristiano. En efecto, "la participación en la vida trinitaria se realiza a través de la liturgia y, de modo especial, la eucaristía, misterio de comunión con el cuerpo glorificado de Cristo, «semilla de inmortalidad» (San Gregorio de Nisa, *Discurso catequético* XXXVI). En la divinización y sobre todo en los sacramentos la teología oriental atribuye un papel muy particular al Espíritu Santo: por el poder del Espíritu que habita

[5] San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Efesios* XX,2.

en el hombre la deificación comienza ya en la tierra, la criatura es transfigurada y se inaugura el Reino de Dios"[6].

Así pues, la celebración de la eucaristía es adoración. Adorar, con la mejor teología tomista, es reconocer que Dios es Dios y que nosotros somos criatura –la actitud exactamente contraria a la tentación primera de "reemplazar a Dios" que narra el Génesis–. Y tampoco podemos olvidar que la eucaristía es *sacramentum crucis*: no un simple recuerdo psicológico, sino la presencia real y sacramental del único sacrificio del Calvario. Creer en la eucaristía es, según esta misma lógica, reconocer bajo los signos del pan y del vino la única e irrepetible entrega de Cristo, hecha presente hoy, para nosotros, aquí y ahora, en esta Diócesis de Zamora.

Y, hablando de Zamora, no hace falta ir muy lejos para encontrar un testimonio vivo de esta misma fe. La tradición conserva el recuerdo del llamado Motín de la Trucha, aquel tumulto popular de 1158. Cuentan las crónicas medievales –y, sobre todo, la piedad de un pueblo entero– que, en el incendio de la iglesia de Santa María la Nueva, las sagradas formas escaparon de las llamas por una grieta del muro que todavía puede contemplarse y fueron a refugiarse en el cercano beaterio de las Dueñas. La comunidad de dominicas de Cabañales las custodia todavía hoy, casi novecientos años después. Más allá de lo que la historiografía pueda discutir sobre los hechos exactos, lo que a nosotros nos interesa es lo que este episodio ha significado para generaciones de zamoranos: la convicción sencilla pero firme de que lo que se guarda en aquel copón no es un recuerdo piadoso, sino la misma Presencia de aquel en quien hoy seguimos creyendo. Que nuestra diócesis conserve y venere estas reliquias –¡son mucho más que eso!– es una manera muy concreta de decir, con toda la tradición a nuestras espaldas, que "Permaneced en mí" no es solo el lema de este curso: es algo que esta diócesis de Zamora lleva siglos intentando vivir.

En este mismo año, además, se cumple el centenario de la muerte de otro testigo bien distinto, pero no menos elocuente, de esta fe eucarística. Antoni Gaudí, declarado venerable por elpapa Francisco en 2025, murió el 10 de junio de 1926 tras ser atropellado por un tranvía

---

[6] San Juan Pablo II, Carta ap. *Orientale lumen* (02-05-1995), n.6.

cuando se dirigía, como cada día, a comulgar. Era la víspera de la fiesta del Sagrado corazón de Jesús y quiso ir ya a celebrarlo, no sin antes advertirle a sus ayudantes: "Mañana, venid temprano, que vamos a hacer cosas muy bonitas". Quienes lo conocieron cuentan que era "un alma profundamente eucarística": comulgaba a diario y, tras la comunión, se ensimismaba largamente en la contemplación y en la acción de gracias. En sus últimas horas, ya inconsciente, tras recibir el viático, no cesaba de repetir "Dios mío, Dios mío", un recuerdo de la propia agonía de Cristo en la cruz (cf. Mt 27,46)[7]. Que el arquitecto de la Sagrada Familia muriera así, con esas palabras en los labios, nos recuerda que la fe eucarística de la que venimos hablando no es patrimonio exclusivo de teólogos actuales ni de místicos medievales, sino que también lo es de un genio de nuestro tiempo, entregado por entero a levantar un templo grandioso, sabiendo que todo su trabajo no tenía sentido si no desembocaba, cada mañana, en el mismo altar, en la roca que es Cristo Jesús.

Y ya que hablamos de creer con sencillez, no queremos dejar de citar aquí unas palabras que, aunque no nacieron en un tratado de teología, laten con la misma fe que venimos describiendo. El papa Francisco las trajo a colación a su homilía de Nochebuena de 2023 para hablar precisamente de esto, de la adoración como camino para acoger el misterio de la encarnación. J.R.R. Tolkien, el gran narrador católico de *El Señor de los Anillos*, escribió a su hijo Michael, en marzo de 1941, esta confesión de fe que bien podría suscribir cualquiera de nosotros: "pongo delante de ti lo único que hay en la tierra digno de ser amado: el Bendito Sacramento. En él hallarás el amor, la gloria, el honor, la fidelidad y el verdadero camino a todo lo que ames en la tierra"[8]. Pocas veces se ha dicho con tanta sencillez y profundidad lo que este primer momento del misterio nos pide creer.

Conviene subrayar, para terminar esta primera parte, que la ado-

---

[7] A. Puig i Tàrrech, *Antoni Gaudí I Cornet. Una biografía espiritaul e histórica* (Madrid: BAC 2026) 489 nota 337.

[8] J. R. R. Tolkien, *Carta 43* a su hijo Michael (marzo de 1941), cit. por el papa Francisco en la Homilía de la Misa de Nochebuena, Basílica de San Pedro, 24-XII-2023. Cf. H. Ordway, La fe de Tolkien. Biografía espiritual (Bilbao: Mensajero 2024) 106-115 ("La única gran cosa que amar en la tierra).

ración eucarística "no nace de un sentimiento pasajero, sino de la certeza de que Dios permanece realmente con nosotros", como bien dice la carta pastoral (cf. pág. XX). Esta es la enseñanza constante del Magisterio de la madre Iglesia desde Trento hasta hoy: la presencia real no depende de nuestra percepción subjetiva, sino de la fidelidad de una palabra pronunciada en la última cena: "Esto es mi cuerpo… esto es mi sangre" (Mc 14,22-24). Creer y vivir esto con la sencillez de un niño y, al mismo tiempo, con el rigor de un estudioso teólogo: esa es la primera tarea de este primer año pastoral.

Tampoco el actual pontificado ha querido dejar de situar en el corazón de Cristo la raíz última de todo este misterio. Recogiendo el testamento espiritual del papa Francisco en *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del Corazón de Cristo, León XIV lo ha completado en la exhortación *Dilexi te*, donde recuerda que en el pobre "se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas"[9]. Creer en la eucaristía es, por tanto, creer en un Corazón que se entrega sin condiciones, el mismo que reconoceremos, más adelante, en el rostro del hermano necesitado.

2. Comunión. El misterio que se celebra

Creer no basta si no se traduce en celebración. La fe no es solo una relación íntima con Dios en la que siento un gusto espiritual y con eso basta. Creer siempre tiene consecuencias, que son radicalmente comunitarias. La fe eucarística tiende, por su propia naturaleza, hacia el rito: necesita cuerpo, tiempo, comunidad, gesto. El Concilio lo formuló en una de sus sentencias más repetidas —y con razón, porque no se puede decir mejor: la liturgia es "la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza"[10]. No hay, por tanto, ninguna contradicción entre interioridad y rito: la interioridad bien entendida desemboca en cele-

[9] Francisco, Carta enc. *Dilexit nos,* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo (24-X-2024); León XIV, Exhort. ap. *Dilexi te,* sobre el amor hacia los pobres (04-10-2025), n.3.

[10] Concilio Vaticano II, Const. *Sacrosanctum Concilium,* sobre la sagrada liturgia (4-XII-1963), n.10.

bración, y la celebración bien vivida, a su vez, alimenta la interioridad. Son, en el fondo, la misma realidad, pero mirada desde dos orillas.

La carta pastoral de nuestro obispo señala un tránsito decisivo cuando dice que la misa deja de ser "una obligación para convertirse en una necesidad del alma" (cf. pág. XX). Es el mismo tránsito que pide Benedicto XVI cuando habla –en la estela de aquella participación "plena, consciente y activa" del Concilio (SC 14)– de una participación que no se reduce a mera actividad exterior, sino que exige una participación interior consciente, pues "toda celebración litúrgica es acción de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia"[11]. Celebrar bien, insiste nuestro obispo, "significa entrar con humildad en esta acción de Dios, dejando que él sea el verdadero protagonista" (cf. pág. XX). Y el papa Francisco, en su carta sobre la formación litúrgica del pueblo cristiano, añadía algo que nos parece decisivo: no podemos garantizar por nosotros mismos nuestra propia capacidad de vivir la liturgia[12]. Celebrar también es un don que se aprende, un estupor que hay que ejercitar siempre, un *ars celebrandi* que supone dejarse redescubrir, es siempre un asombro, palabra esta, la de "asombro", que la propia carta retoma cuando invita a "contemplar la eucaristía con asombro y gratitud" (cf. pág. XX).

San Pablo nos ofrece, nuevamente, la clave en este sentido: "El pan es uno; nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1 Co 10,17). Este versículo, que el propio plan trienal eucarístico diocesano reserva para el segundo año de nuestro itinerario, ilumina ya desde ahora el sentido último de las unidades pastorales-eucarísticas: no son una reorganización administrativa impuesta por la despoblación de nuestra tierra, sino una llamada a vivir con mayor verdad lo que la eucaristía ya realiza sacramentalmente, nos demos cuenta de ello o no. Y aquí hay un cambio significativo: las unidades de acción pastoral se pudieron pensaron en nuestra diócesis muchas veces desde el criterio fundamental del

[11] Benedicto XVI, Exhort. ap. postsinodal *Sacramentum Caritatis,* sobre la eucaristía como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia (22-II-2007), n.52.

[12] Francisco, Carta ap. *Desiderio Desideravi,* sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios (29-VI-2022), n.41.

sacerdote que las iba a atender. Se pretende ahora un giro copernicano: primero es el misterio (sacramento), después las estructuras (en conversión pastoral y sinodalidad). San Agustín, dirigiéndose a los recién bautizados ante la hostia consagrada, se lo decía con una fórmula que ha alimentado tantos siglos de espiritualidad eucarística: "sed lo que veis, y recibid lo que sois"[13]. El Cuerpo de Cristo, al recibirlo, nos constituye en Cuerpo.

Esta es la razón profunda por la que necesitamos cuidar nuestras celebraciones, como nos pide esta carta pastoral (cf. pág. XX), recuperando la conciencia de que la liturgia bien vivida ya está educando, por sí misma, la fe de quien la celebra. Cuenta la leyenda que el príncipe Vladimir de Kiev, en el año 988 de nuestra era, buscando unificar su reino y también responder a la sed de verdad que había en su corazón envió embajadores a los lugares santos de todas las religiones, para poder decidir qué culto adoptaba. Tras muchos meses, fueron retornando los embajadores a Kiev y contándole al príncipe sus experiencias. La última en retornar fue la delegación enviada a Bizancio, contando a su soberano acerca de las maravillas y el fasto que habían visto en la ciudad, a la que, por cierto, las crónicas medievales llamaban *la ciudad del deseo del mundo*. Pero todos los prodigios de aquella urbe legendaria palidecían ante la catedral de santa Sofía y la celebración religiosa a la cual habían tenido el privilegio de asistir en los últimos días de su embajada. "No sabemos si estábamos en la tierra o en el cielo… nunca habíamos visto belleza tal y no sabemos cómo describirla… sólo sabemos que Dios vive allí, entre sus gentes"[14].

La celebración de la santa misa es esplendor, pues recuerda el sacrificio de la cruz y contiene todo el esplendor de la belleza sobrenatural, una belleza que se manifiesta paradójicamente en el rostro desfigurado de Cristo, en un amor que llega hasta el extremo. Cuidar la dignidad de nuestras celebraciones no es, por tanto, un lujo estético que podamos permitirnos o no según las circunstancias, sino una manera de dejar traslucir esta misma belleza sacrificial, porque no ha habido gesto

---

[13] San Agustín de Hipona, *Sermón* 272 (sobre el día de Pentecostés, a los neófitos).

[14] Cf. I. García de la Puente (ed.), *Relato de los años pasados* (Madrid: BAC 2019) 107-127 ("Conversión de Volodímir").

más hermoso en la tierra que los brazos abiertos de nuestro Redentor en la cruz, trazando el signo indelebre de la alianza[15]. El propio término «eucaristía» significa literalmente acción de gracias, de modo que toda la misa entera –y no solo un momento suyo– es ya, en sí misma, la máxima expresión de gratitud de toda la creación hacia su Dios.

Zamora tiene, en esto, un patrimonio propio del que puede sentirse legítimamente orgullosa, de la catedral, para toda la diócesis: "una obra original, tardogótica, y de dos zócalos añadidos posteriormente"[16]. Nos referimos a la custodia procesional de nuestra iglesia madre, obra principalmente de Pedro de Ávila, platero zamorano, finalizada en 1515, al estilo de la escuela del alemán Enrique de Arfe. Se trata de una auténtica arquitectura en miniatura: un templete gótico de plata y plata sobredorada de más de dos metros de altura. Su estructura turriforme se compone de tres cuerpos superpuestos, que decrecen en altura, con los elementos típicos de su época: pilares, estribos, arbotantes, pináculos, doseletes, arcos, bóvedas y cresterías, amén de numerosos relieves y figuras, que conforman un preciso programa iconográfico. Este espectáculo argénteo fue concebido enteramente para hacer visible y honrar la Presencia que, nunca mejor dicho, ella custodia y porta. Cada Corpus Christi, esa misma custodia recorre todavía las calles de nuestra ciudad, alfombradas de tomillo y romero, entre altares levantados por las cofradías. El arte y el símbolo, cuando de verdad sirven a la liturgia, no adornan el misterio desde fuera, sino que ayudan a la comunidad entera a contemplarlo tanto con los ojos del cuerpo como con los de la fe. Lo mismo podríamos decir de cada pieza única de orfebrería sacra (cálices, patenas, custodias, etc.), patrimonio material mueble diseminado por nuestros pueblos y ciudades y lo mismo también del patrimonio inmaterial (romances, loas, cantos, etc.), como esta pieza recogida en Palazuelo de las Cuevas:

> "Jueves Santo, Jueves Santo,
> tres días antes de Pascua,

[15] *Misal romano,* 3 ed. Plegaria eucarística de la reconciliación I.

[16] J. A. Rivera de las Heras, "Custodia procesional", en *Espera-za. Catálogo de la exposición* (Zamora: Fundación Las Edades 2025) 212-215. Cf. Id., *La custodia procesional de la catedral de Zamora* (Zamora: Imprenta Jambrina 2011).

cuando el Redentor del mundo
a sus discípulos llama.
Los llama uno por uno,
dos a dos se le juntaban,
de que los vio todos juntos
les dijo misa cantada,
y después de aquella misa
un sermón les predicaba,
y después de aquel sermón
les puso mesa sagrada.
De comer les dio su cuerpo,
de beber su sangre santa,
después de comer y beber
de esta manera les habla:
—Decidme cuál de vosotros
moriréis por mí mañana"[17].

Algo semejante, a mayor escala, hemos podido contemplar este mismo año en Barcelona. El pasado 10 de junio de 2026, coincidiendo exactamente con el centenario de la muerte de Gaudí, León XIV oró ante el Santísimo y ante la tumba del arquitecto en la cripta de la Sagrada Familia, celebró allí la eucaristía y bendijo la recién concluida Torre de Jesucristo, que hace de esta basílica el templo católico más alto del mundo, aunque inferior en medio metro a la montaña de Monjuic, la cota natural más alta de Barcelona: Gaudí tenía claro que la obra del hombre jamás podía superar la obra de Dios. En su homilía, el Papa describió a Gaudí como "arquitecto ardiente de fe" que "concibió estos espacios con el deseo de narrar los misterios de la vida del Señor", ofreciéndonos así "una peregrinación espiritual que conduce al encuentro con Cristo"; y añadió que aquel templo "nos constituye en una familia amada por el Señor, alimentada por su propia vida en la eucaristía"[18]. No deja de ser significativo que la torre más alta de todo el conjunto lleve, precisamente, el nombre de Jesu-

[17] J. M. Fraile Gil, *Romances tradicionales y canciones narrativas del Aliste zamorano* (Pamplona: Lamiñarra 2022) 554-55.

[18] León XIV, Homilía en la Misa de la Basílica de la Sagrada Familia, Barcelona, 10-VI-2026.

cristo: también en piedra se puede confesar que Cristo es la cumbre hacia la que todo lo demás tiende.

Tan solo unos días antes, el pasado 7 de junio, en Madrid, León XIV había presidido ya la misa y procesión del Corpus Christi ante más de un millón de fieles. Advirtió en su homilía que la procesión eucarística no es "una supervivencia folclórica" ni "un simple adorno estético", sino expresión de la fe en la presencia del Señor Resucitado, "que está vivo y sigue pasando en medio de nosotros"; e invitó a redescubrir nuestras tradiciones religiosas no como "un museo del pasado que visitar", sino como "una escuela de fe viva" de la que seguir bebiendo hoy[19]. Cuidar nuestras celebraciones, como pide también nuestro obispo, es exactamente esto: dejar que la belleza del rito no se quede en superficie decorativa, sino que abra paso, de verdad, al encuentro con Cristo.

3. Servicio. El misterio que se vive

El itinerario eucarístico no se cierra en la celebración. "La eucaristía alcanzaría poco fruto si terminara en el templo" (cf. pág. XX), advierte con fuerza la presente carta pastoral. Éste es el tercer momento, hacia el que tendía en realidad todo lo anterior: el misterio creído y celebrado se hace vida entregada, caridad concreta, envío misionero. Sin él, los dos momentos previos correrían el riesgo de convertirse en una religiosidad hermosa pero estéril, sería una relación "correcta" con Dios, pero sin amor[20].

"Comulgar es un acto de vaciamiento", describe plásticamente nuestro obispo (cf. pág. XX). No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y permanecer indiferente ante el cuerpo sufriente del hermano. Ya san Juan Crisóstomo, en el siglo IV, reprendía con dureza esta posible contradicción: de nada sirve honrar el cuerpo eucarístico de Cristo revestido de sedas si, al salir del templo, se desprecia a Cristo desnudo

[19] León XIV, Homilía en la Misa de la Solemnidad del Corpus Christi, Plaza de Cibeles, Madrid, 7-VI-2026.

[20] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est,* sobre el amor cristiano (25-12-2005), n.18.

en el mendigo que tirita de frío[21]. Es la misma advertencia que ya recogía san Pablo cuando reprochaba a los corintios que celebrasen la cena del Señor sin compartir el pan con los más pobres de su comunidad (1Cor 11,20-22).

El acento más original de la carta –y el que anuncia ya el tercer año de nuestro plan diocesano trienal– es precisamente este giro: no se trata solo de "la opción de la Iglesia por los pobres", sino de reconocer que "es Dios mismo quien ha optado por los pobres", haciéndose pobre entre los pobres. Esta intuición hunde sus raíces en la Sagrada escritura: el Hijo del Hombre se identifica personalmente con quien tiene hambre, sed, está desnudo o encarcelado —"cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40), eso que el papa Francisco llamaba el "gran protocolo"[22], y que Madre Teresa de Calcuta llamaba el evangelio de los cinco dedos: "a-mí-me-lo-hicisteis". El Concilio recogió también esta tradición al enseñar que la Iglesia "abraza con amor a los afligidos y pobres… y se esfuerza en servir a Cristo en ellos"[23].

La alabanza y la celebración cristianas nunca pueden agotarse en un movimiento puramente contemplativo. Uniéndose a la gratitud por lo que Dios ha hecho por nosotros, se abre, al mismo tiempo, a la súplica por el hermano necesitado en un diálogo con Dios que une indisolublemente alabanza, acción de gracias y petición. Parafraseando a san Ireneo de Lyon, podemos afirmar que la verdadera gloria del hombre se alcanza cuando permanece fiel a Dios y hace de su vida una alabanza, en existencia eucarística, o, más bien, en pro-existencia, o por decirlo con el lenguaje de la liturgia: "que él nos transforme en ofrenda permanente"[24], de manera que seamos siempre "víctima viva para alabanza de tu gloria"[25].

El propio Cristo definió así su misión: "yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22,27). Quien preside la eucaristía –y,

---

[21] San Juan Crisóstomo, *Homilía 50 sobre el Evangelio de San Mateo*, n. 3-4.

[22] Francisco, Exhort. ap. *Gaudete et exultate,* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19-03-2018), n.95ss.

[23] Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 8.

[24] *Misal romano,* 3 ed. Plegaria eucarística III.

[25] Ibíd. Plegaria eucarística IV.

por participación, todo el que la recibe– queda configurado con este mismo Cristo, siervo humilde de manera que el altar y el servicio al hermano no son dos lógicas distintas, sino la cara y la cruz de la misma realidad. Por otra parte, no podemos olvidar la clase escatológica, pues la comunión eucarística es ya anticipo de las bodas del Cordero (cf. Ap 19,9), de modo que, como enseñaba san Agustín, no somos nosotros quienes transformamos a Cristo en nuestra vida, sino que es él quien nos va transformando, poco a poco, en sí mismo[26]. La eucaristía anticipa siempre "unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia" (2Pe 3,13 y que suponen la transfiguración de este mundo, su acomodo al designio de amor de Dios, pues "el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad (cf. Salm [33]32,11).

En su homilía del Corpus en Madrid el junio pasado, el papa León XIV pronunció esta frase que ya se ha hecho famosa y que resume, mejor que ninguna otra que se nos ocurra, este tercer momento: "nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano"[27]. Explicó también que la procesión es signo de que Cristo "sale a nuestro encuentro" y se identifica con los pobres, los abatidos y los que están solos –en España el Corpus se haya unido tradicionalmente al Día de la Caridad, con Caritas diocesana–, e invitó a beber de la fuente eucarística no para encerrarse en una devoción privada, sino para "regar a los hermanos, a las familias, a los pobres, a quienes sufren, a quienes han perdido la esperanza"[28]. Es la misma

[26] Cf. San Agustín, *Confesiones*, VII,10,16, sobre ser transformados en Cristo al recibirlo. Benedicto XVI, tomando pie de esta idea agustiniana, lo expresa así: "En el comer físico, tomamos un trozo de este cosmos, un trozo de la materia de este cosmos, que se transforma, en el proceso de la digestión, en una parte de mí: una parte de la realidad entra en mí y se transforma en una parte de mí. Aquí sucede lo contrario, Jesús no es atraído hacia mí y transformado en mí, sino que yo soy extraído de mí y transformado en él: en esta cena, el Señor me saca de mí y me asimila a sí mismo. Soy transformado en Jesucristo. Así vemos que, en este proceso […] está ya la realidad de la Cruz: la renuncia del salir de uno mismo y del ser transformado en el cuerpo y la carne de Cristo" (Benedicto XVI, El Señor nos lleva de la mano. Homilías privadas [Madrid: Encuentro 2025] 188).

[27] León XIV, Homilía en la Misa de la Solemnidad del Corpus Christi, Plaza de Cibeles, Madrid, 7-VI-2026.

lógica que ya proponía *Dilexi te*: la opción por los pobres "genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad" cuando nos liberamos de la autorreferencialidad[29].

También aquí, en Zamora, tenemos un testigo cercano de la dimensión más silenciosa de esta entrega. Volamos al Motín medieval de la Trucha y recordemos aquella comunidad de "mujeres fuertes", aquellas monjas después Madres dominicas de Cabañales que viene custodiando, generación tras generación, aquellos fragmentos de Sagrada Forma en la vida escondida de la clausura de su convento: una vida entera –casi novecientos años– ofrecida en vela ante el mismo Pan de la Vida, que un día se puso a salvo del incendio. Las monjas de Cabañales, sí, pero también cuantos conventos y monasterios a lo largo y ancho de nuestra geografía diocesana ayudan a que la vida de nuestra Iglesia respire con los dos pulmones, el de la acción y el de la contemplación. Es la misma vocación que el papa León XIV evocaba en su homilía madrileña al recordar a san Manuel González, "el obispo de los sagrarios abandonados"[30], en la certeza de que quedarse ante el Santísimo, aunque nadie lo vea, no es una fuga del mundo, sino una manera de sostenerlo desde dentro, con la oración. Esa fidelidad callada de Cabañales y del obispo González puede ser, para cuantos en nuestra diócesis viven la vida contemplativa –y también para el resto de nosotros–, un espejo muy cercano de lo que significa ser, todavía hoy, pan partido y ofrecido para los demás, "para la vida del mundo" (Jn 6).

Y volviendo, una vez más, a Tolkien –esta vez de la mano de León XIV, que lo cita en su primera encíclica–, encontramos en boca de Gandalf una definición de la fidelidad cotidiana que bien podría aplicarse a esta tercera dimensión del misterio: "no nos atañe a nosotros dominar todas las mareas del mundo, sino hacer lo que está en nuestras manos por el bien de los días que nos ha tocado vivir, extirpando el mal en los campos que conocemos, y dejando a los que vendrán

---

[28] *Ibíd*.

[29] León XIV, *Dilexi te*, n.7.

[30] León XIV, Homilía en la Misa de la Solemnidad del Corpus Christi, Plaza de Cibeles, Madrid, 7-VI-2026, cita con referencia a San Manuel González García (1877-1940), obispo de Málaga y Palencia, conocido como "el obispo de los sagrarios abandonados".

después una tierra limpia para la labranza"[31]. La caridad que brota de la eucaristía no suele vestirse de gestos espectaculares, sino de esa misma "suma de fidelidades pequeñas y tenaces" de la que habla el Papa: la ayuda discreta, la visita al enfermo, la atención al que nadie más atiende, tantos gestos de entrega generosa y desinteresada en una fidelidad recia que, como también ha recordado el papa León, siempre crea futuro[32]. También así se hace uno, poco a poco, pan partido para los demás.

La imagen evangélica que enmarca toda la carta pastoral –la pesca milagrosa de Jn 21 y que se complementa con la escena de Lc 5 y la exclamación asombrada de Pedro "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador" (Lc 5,8)– culmina, no por casualidad, en un envío: "sed pescadores de hombres". Y esta es la grandeza de la misión y del servicio cristianos: de pecadores pasamos a pescadores, gracias tan solo a una letra, la s de la santidad. No pescamos desde nuestra habilidad o simpatía, ni desde nuestras estrategias pastorales –por muy bien diseñadas que estén–, sino desde la familiaridad con aquel que nos llama desde la orilla y nos pregunta: "¿tenéis pe(s)cado?" (cf. Jn 21,5); es decir, ¿me tenéis a mí, que soy el pez por excelencia, según la iconografía de los primeros siglos. Cristo quiere que nosotros le(s) demos de comer, porque él es sacramento permanente del otro necesitado. Santa Teresa de Calcuta, gran testigo de este mismo vínculo entre adoración eucarística y servicio a los más pobres, solía decir que en cada hostia consagrada y en cada rostro de un pobre se contempla al mismo Jesús, disfrazado bajo apariencias distintas, pero igualmente reales[33]. Esa es, en definitiva, la conversión pastoral que se nos pide en este curso: pasar de una fe que se contenta con el "cumplimiento" de la práctica religiosa a una fe que implica dejarse enviar, muchas veces a donde uno no quiere (cf. Jn 21,18). Se

---

[31] J. R. R. Tolkien, *El señor de los anillos. El retorno del rey*, palabras de Gandalf, citadas por el papa León XIV en su Carta enc. *Magnifica Humanitas,* sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial (15-05-2026), n.213.

[32] León XIV, Carta ap. *Una fidelidad que genera futuro* (08-12-205).

[33] Santa Teresa de Calcuta (Madre Teresa), dicho atribuido, recogido en numerosos testimonios sobre su espiritualidad eucarística y su servicio a "Jesús bajo el disfraz doloroso de los pobres".

trata de pasar de comunidades que se protegen, porque sienten el peso de la debilidad y de los años, a comunidades que salen en hospital permanente de campaña; de una eucaristía simplemente recibida a una vida transformada, de verdad, en eucaristía para los demás.

Conclusión: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5)

Los tres momentos que hemos recorrido no son etapas sucesivas que se abandonan una vez superadas, sino dimensiones simultáneas de un mismo misterio: se cree lo que se celebra, se celebra lo que se cree, y ambas cosas, cuando son auténticas, desembocan necesariamente en una vida eucaristizada, porque se entrega y se parte. El primer año de nuestro itinerario diocesano nos pide detenernos, sobre todo, en el primer momento –el misterio creído, la interioridad, la relación personal y el encuentro con Cristo, el "permaneced en mí"–, sabiendo que esta insistencia no es un fin en sí mismo, sino el fundamento sin el cual los años sucesivos correrían el riesgo de quedarse en mera organización pastoral estéril, por bienintencionada que fuera. Es ese "permaneced en mí" que se complementa con otras taxativas palabras del Maestro: "Sin mí no podeís hacer nada" (Jn 15,5). Y así lo explica un maestro espiritual de nuestro tiempo:

> "No ha dicho: no podéis hacer gran cosa, sino «no podéis hacer nada». Es esencial que estemos bien persuadidos de esta verdad, y para que se imponga en nosotros no sólo en el plano de la inteligencia, sino como una experiencia de todo el ser, habremos de pasar por frecuentes fracasos, pruebas y humillaciones permitidas por Dios. Él podría ahorrarnos todas esas pruebas, pero son necesarias para convencernos de nuestra radical impotencia para hacer el bien por nosotros mismos. Según el testimonio de todos los santos, nos es indispensable adquirir esta convicción. En efecto, es el preludio imprescindible para las grandes cosas que el Señor hará en nosotros por el poder de su gracia. Por eso, santa Teresa de Lisieux decía que la cosa más grande que el Señor había hecho en su alma era «haberle mostrado su pequeñez"[34].

[34] J. Philppe, *La paz interior* (Madrid:Rialp 2004) 7.

Termina nuestro obispo su carta invocando a María, "la mujer que llevó en su seno el Pan de Vida" (cf. pág. XX), para que nos enseñe a custodiar este misterio en el corazón y a llevarlo con sencillez y alegría a todos aquellos con quienes nos crucemos en el camino. No es causalidad –porque la providencia nunca lo es– que la capilla eucarística de adoración perpetua que se ha inaugurado este año en nuestra diócesis este dedicada a ella, la "Reina de la Paz", uniendo así la adoración, la celebración, la petición, la intercesión y la reparación.

En estas benditas tierras de Zamora, escuchemos la advertencia del fraile agustino santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia a mediados del siglo XVI, y a quien el papa León XIV citó en su homilía para la fiesta de la Natividad de la Virgen en este año de gracia de 2026: "Jesús nació de ella. ¿Qué más quieres saber? ¿Qué más buscas en la Virgen? Basta decir que ella es la Madre de Dios». La Virgen dormida del Tránsito nos recuerda siempre que Dios tiene un sueño para nosotros, un designio de amor que salta hasta la vida eterna y que nos mantiene despiertos para poder, en este mundo, cumplir esto que pedimos a Dios Padre en la celebración de la eucaristía:

> "Abre nuestros ojos
> para que conozcamos
> las necesidades de los hermanos,
> inspíranos las palabras y las obras
> para confortar
> a los que están cansados y agobiados;
> haz que los sirvamos con sinceridad,
> siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo.
> Que tu Iglesia sea un viso testimonio
> de verdad y libertad, de paz y de justicia,
> para que todos los hombres
> se animen con una nueva esperanza"[35].

[35] *Misal romano,* 3 ed. Plegaria eucarística para diversas necesidades IV (Jesús, que pasó haciendo el bien".

Anexo

Para la meditación y/o la lectura (personal o comunitaria)

"La divina liturgia es la eterna repetición de la gran hazaña de amor realizada para nosotros […] La influencia que la divina liturgia ejerce sobre el alma es grande: se celebra visiblemente y efectivamente, tanto ante los ojos de todo el mundo, como también ocultamente en nuestras almas. Y solo si el cristiano sigue piadosamente y con devoción todas las acciones, obediente a la invitación del diacono, entonces su alma se pone de buen humor, los mandamientos de Cristo se vuelven apetecibles, el yugo de Cristo se vuelve llevadero y su carga se hace ligera.

Al salir del templo, donde celebró la divina eucaristía del Amor, mira a todos como hermanos. Haga lo que haga en su lugar de trabajo habitual, en la casa, –donde sea, al nivel que sea– conserva involuntariamente en su alma el alto trazado del trato amoroso con la gente, traído desde los cielos por el Dios-hombre. Involuntariamente, se hace más misericordioso y amoroso con los que están a su cargo. Si está bajo las órdenes de otro, le obedece con más gana y más amorosamente, como si fuera el mismo Salvador. Si ve a alguien pidiendo ayuda, su corazón –más que cualquier otro día– se dispone a ayudar, y, al auxiliar amorosamente al indigente, siente más gozo. Si el indigente es él mismo, acepta con gratitud la más mínima ayuda, de modo que su corazón, emocionado, se pierde en los agradecimientos y reza por su bienhechor con más gratitud que nunca.

Y todos los que presenciaron la divina liturgia con atención salen más mansos, más amables en el trato con la gente, más amistosos y delicados en sus acciones. Por eso, todos los que quieren avanzar y hacerse mejores, tienen que asistir a la divina liturgia muy frecuentemente y escucharla con atención, porque imperceptiblemente construye y crea al hombre.

Y si la sociedad todavía no se ha destruido completamente, si las personas todavía no respiran un odio absoluto e irreconciliable los unos por los otros, la causa secreta es esta divina Liturgia que recuerda al hombre el amor santo y celestial hacia el hermano. Y por

eso quien quiere fortalecerse en el amor, debe asistir a la sagrada eucaristía del Amor con mucha frecuencia, y debe hacerlo con temor, con fe y con amor. Y si siente que no merece recibir en su boca a Dios mismo que es todo amor, entonces por lo menos tiene que mirar cómo comulgan los otros, para que imperceptiblemente, insensiblemente, semana tras semana se vuelva más perfecto. Grande e incalculable podría ser la influencia de la divina liturgia si el hombre la escuchase con la decisión de realizar lo que oyó en su vida.

Enseñando lo mismo a todos, influyendo igualmente sobre todos los eslabones –desde el rey hasta el último mendigo–, a todos dice lo mismo, aunque no por la misma lengua, y a todos enseña el amor, que es el vínculo de la sociedad, el resorte secreto de todo lo que se mueve armoniosamente, el alimento, la vida de todo.

Pero si la influencia de la divina liturgia sobre los fieles es muy fuerte, es aún más si cabe sobre el celebrante mismo. Si solo la celebra piadosamente, con temor, con fe y con amor, entonces se vuelve puro, igual que los vasos sagrados que utiliza; si pasa aquel día cumpliendo sus múltiples deberes pastorales, o se encuentra en casa entre sus familiares, o entre sus parroquianos –que son también su familia–, siempre se manifestará en él el Salvador mismo, y en todas sus acciones actuará Cristo, por su boca hablará Cristo. Si intenta reconciliar a los que están enemistados, si induce al poderoso a la misericordia hacia el necesitado, si consuela al dolorido o incita al oprimido a la paciencia, sus palabras adquirirán la fuerza del óleo curativo y serán por doquier las palabras de la paz y del amor".

N. Gogol,
Meditaciones sobre la divina liturgia.

D. Narciso-Jesús Lorenzo Leal

1. LA PARTICIPACIÓN DE LA ASAMBLEA EN LA EUCARISTÍA

"La Iglesia procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios y aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la Hostia inmaculada, no sólo por mano del sacerdote, sino juntamente con él, y a perfeccionarse de día en día en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos" (SC 48).

Es muy importante considerar que la asamblea no es un sin más un grupo de personas que se juntan por un motivo religioso o religioso-social, un funeral, una boda, una fiesta patronal. Es la manifestación de una fraternidad que nace en el Bautismo y que se afianza en la Eucaristía. La asamblea litúrgica es realmente la unidad que el Espíritu Santo realiza cuando cada uno de nosotros se dispone a participar con el corazón elevado al Señor en una celebración litúrgica, sobre todo la eucaristía. Es necesario abrir bien los ojos para descubrir que en cada Misa se hace presente toda la Iglesia, por pequeño o grande que sea grupo, teniendo en cuenta que la asamblea principal es la que se congrega entorno al Obispo, en la iglesia ma-dre, la catedral, y de la que derivan las celebraciones parroquiales, confiadas por el Obispo a los párrocos. Pero hay aún que alzar la mirada y reconocer que cada celebración de la eucaristía se abre a la totalidad de la Iglesia y al cielo mismo, por ello decimos:"Con los ángeles y los santos cantamos sin cesar el himno de tu gloria". Y por ello en cada celebración se menciona al Papa y al Obispo y a todos los pastores. Sin olvidarnos de los difuntos confiados a la misericordia de Dios. Por ello es necesario superar la tentación, como tantas veces nos advirtiera el papa Francisco, de la autorreferencialidad, pensando en mi fiesta patronal, en mi pueblo, en mi grupo o comunidad, mi difunto, más si

cabe ante la escasez de sacerdotes. La Misa es de Dios y nosotros somos convocados a ella para adorarle y recibir la gracia de la Salvación por la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo. (SC 14, 48. OGMR 78, 91, 95, EE 28, SCa 36, DD19,21, 27, 51).

El silencio

La ausencia de silencio denota la mayoría de las veces no sólo falta de respeto, sino falta de fe. Entrar en el templo y no ponerse en oración, o salir igual, es no ser conscientes de la presencia del Señor en el sagrario, o incluso aunque no lo hubiera, su presencia espiritual. El silencio es condición para la oración personal e íntima, para la escucha atenta, para no molestar con murmullos a los hermanos. La Palabra de Dios nos invita al silencio:"El Señor está en su santo tempo: ¡silencio ante él toda la tierra" (Hab 2,20). (OGMR 45, 54, 56, 66. OGL 28, 48).

La escucha

Además de que se entienda a los lectores y que la megafonía esté bien, es imprescindible venir con la idea de encontrarse con el Señor y escucharle. Nos dice el Evangelio que "María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra" (Lc 10,39). Sin este propósito no dará fruto nuestra participación en la Eucaristía. Deberíamos decir para nosotros al comenzar la liturgia de la Palabra:"Habla, Señor, que tu siervo escucha" (1Sa 3,9). Saber que nosotros somos traslados por el Espíritu Santo a esos acontecimientos que se nos narran y que Cristo nos habla a cada uno. Por eso respondemos, –y no lo hagamos de forma mecánica– a la aclamación: Palabra del Señor:"Gloria a ti, Señor Jesús". Las palabras de la Escritura, iluminan nuestra vida, nos consuelan, nos dan la certeza de que el Señor está a nuestro lado. Nos corrigen y nos invitan a la conversión para salir de nuestros pecados. Nos forman y educan para también nosotros poder enseñar con cariño a nuestros hermanos. Debemos dejar que algunas palabras queden grabadas en nuestra alma y que al concluir la santa liturgia nos las llevemos como una linterna para el camino. Y no, como a veces pueda pasar que no sabemos ni de que ha ido el evangelio. Nos ayu-

daría mucho haber leído y meditado previamente la Palabra y, o también después. (OGMR 29, 55-56, 60. OGL 28. DV 5. VD 24, 52, 56)

El canto

Se atribuye a san Agustín eso de que quien canta reza dos veces. Y dicho o no dicho por el santo doctor es verdad, en el canto ponemos:"alma, corazón y vida". La palabra de Dios nos invita continuamente a la alabanza (cfr. Sal 96,1). Así la Liturgia de las Horas está hecha de salmos, que significan cantos. Por ello, no estaría de más que en cada eucaristía, por sencilla que fuera cantáramos siempre el Aleluya antes del Evangelio para acoger a Cristo, y la gloria de la Trinidad en el Santo, en la plegaria eucarística. Es de todos el cantar el "Señor, ten piedad" o Kyrie, para suplicar el auxilio del Salvador desde el comienzo de la misa, el Gloria para alabar a la Trinidad, la respuesta del Salmo, y el Cordero de Dios. (OGMR 39-41, 47-48, 61-64, 74, 6-87, 102-104, 312. OGL 19-20, 56-61)

La adoración

Esta es la primera condición para participar con fruto de la Eucaristía. Quizás deberíamos poner en la entrada de todas las iglesias este cartel: *Venite adoremus*, Venid a adorarlo. Es decir, ser conscientes de nuestra pequeñez y de nuestra pobreza, frente a la inmensidad y transcendencia del misterio de Dios, y de los misterios salvíficos de Cristo. De su amor inmenso que hace que tanto ame Dios al mundo que le dé a su Hijo (cfr. Jn 3, 16). Que Cristo salga como pastor loco, a buscar la oveja perdida que eres tú y yo dejando las otras noventa y nueve (cfr. Lc 15,4). Ante lo cual debemos caer de rodillas y adorar al Señor, como los magos en Belén (cfr. Mt 2,11), como los enfermos del evangelio (cfr. Lc 17, 15-16), como las mujeres al encontrarse con Jesús resucitado (cfr. Mt 28,9). Y decir con Tomás:"Señor mío y Dios mío" (Jn 20,28). Y esto se debe manifestar no solo en una actitud sino en gestos de reverencia. Esta adoración se prolonga ante Cristo eucaristía en el sagrario, y se ha de expresar con especial intensidad a adquiere especial relevancia ante el Santísimo Sacramento expuesto. (EE 25, 61-62; SCa 65-68. RS 1, 129, 134-136, 274)

La reverencia

Derivado de esta conciencia de estar en la presencia de Dios en la Misa y después en el templo, debemos cuidar el silencio, el arrodillarnos en la consagración, las inclinaciones al pasar por delante del altar, símbolo de Cristo, hacer la genuflexión ante Jesús en el sagrario. Orar con fervor y cantar para alabar al Señor, como canta el gloria:"Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias". (OGMR 274-275)

La oración

La misa no es una sucesión de lectura de oraciones, a veces podría parecerlo, pero después de la proclamación de la Palabra de Dios lo demás son plegarias, y la más importante y que tantas veces nos pasa desaparecido es la Plegaria Eucarística que contiene la consagración. Es necesario considerar que todas las oraciones que parecen que son solo del sacerdote, son siempre de Cristo dirigidas al Padre, en la voz del sacerdote. Y que también son de la Iglesia y de cada uno de nosotros, que nos expresamos en el Amén, que significa: Así es. Y que, aunque no entendamos alguna, a veces por no prestar la suficiente atención, no podemos variarlas porque son la voz universal de la Iglesia. En la plegaria eucarística, sobre todo, que comienza con "levantemos el corazón" y concluye con:"Por Cristo con él y en él" se expresa, se vuelve presente a nosotros, por el Espíritu Santo, de forma orante y ritual el Sacrificio de Cristo, por el que nos viene la salvación. (SC 53. CCE 1349. OGMR 69-71)

La ofrenda de uno mismo

Desgraciadamente la idea de la ofrenda ha quedado en un gesto voluntarista y teatral en algunas celebraciones, en las que esto se olvida, volviendo pagano el verdadero culto "en espíritu y verdad" (Jn 4,24) al llevar al altar de todo, cuando la Iglesia establece que este momento de la misa ya ni se llame ofertorio, sino presentación del pan y del vino, y sí, acaso, de la generosidad de los fieles. Dones que por el Espíritu Santo se convertirán en la ofrenda de la Persona y del Sacrificio de Cristo al Padre, como el mismo Señor dice en el mo-

mento de la Encarnación:"Aquí estoy, oh, Dios, para hacer tu voluntad" (Hb 10,7). Es aquí, y sobre todo en la comunión, cuando unidos a Jesús, podemos ofrecernos a Dios y poder decir con la Virgen María, cada uno de nosotros:"Aquí está la sierva del Señor, hágase en mí" (Lc 1,38) Hay que hacer auténtico el ofertorio y desterrar toda esa serie de ofrendas no previstas por la Iglesia en parte alguna, vacías, que lo único que hacen es volver un folklore más las celebraciones, no para celebrar la gloria de Dios, sino nuestras tradiciones. (SC 48, OGMR 78, 79f, 95. EE 13, SCa 16, 33).

La comunión

Deberíamos recordar las condiciones para recibir este don, que no es otro que la misma Persona de Cristo, entregándose a nosotros y por nosotros. Estas condiciones son: ser católico, estar en gracia de Dios y hacerlo con la reverencia debida conscientes de a quien recibimos. Lamentablemente para muchas personas una rutina, una costumbre. Nos llena de esperanza ver la devoción de personas mayores y jóvenes que van, con todo respeto a comulgar, incluso arrodillándose para recibir al Señor. Y nos causa estupor la falta de signos de reverencia y amor hacia el Señor, en la manera de comulgar, con una sola mano, como una pinza, por el camino, llevando la sagrada forma hasta el banco. Hasta extremos de guardar en el puño a Cristo hasta terminar de cantar. Hay que volver a proponer el confesarse con regularidad, hacer un acto de fe creyendo vivamente a quién recibimos, dar gracias después de comulgar.También al entrar en la iglesia orar ante el Santísimo reservado en el altar. Hacer la visita a Jesús sacramentado. Incluso no dejar que nos mueran nuestros familiares cristianos sin recibir los sacramentos y a Jesús eucaristía. (SC 55-56. OGMR 80, 82, 84-85,87, 160-161. RS 80-81,88,89,90-92, DD 12,15-16).

Cuestionario:

1. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de la reflexión expuesta?
2. ¿Somos conscientes de estar en la presencia de la Santísima Trinidad y de estar participando en el Misterio Pascual de Cristo que se actualiza en la Liturgia?

3. ¿Qué crees que podría mejorarse en las disposiciones selladas en la reflexión?

2. MINISTERIOS AL SERVICIO DE LA EUCARISTÍA

Los lectores

"La presencia de Cristo que da total valor a la Palabra de Dios proclamada, comporta que aquellos que proclaman la palabra de Dios escrita sean conscientes de que dan a la Palabra viviente la propia voz" (Luis Rueda). Los lectores pueden ser instituidos u ocasionales. Se requiere piedad, competencia y encargo eclesial. Por tanto, que sean hombres y mujeres de fe, que sepan leer con claridad, se preparen previamente y se formen litúrgicamente. Se debe distinguir la función del lector de la del salmista. Uno proclama la Palabra y otro propone la respuesta orante, que es el Salmo responsorial. ¿Cómo proceder según el número de lectores? 1-Cuando hay lectores suficientes: Un lector para la primera lectura, otro cantará o rezará el salmo, otro para la segunda lectura. Y no existe un lector "aleluyero". El verso del Aleluya es para ser cantado, no es la cuarta lectura de la misa dominical. 2-Si solo hay dos lectores: Un lector hará la primera y la segunda lectura, y otro cantará o rezará el salmo. 3-Sí solo hay un lector, se evitarán las moniciones y hará pausas entre las lecturas y el salmo.

Se ha de evitar: los lectores espontáneos, si no sabemos que hagan correctamente el servicio, o los que sabemos se confunden leyendo. No se dice nunca: -Primera lectura. Lectura de… Ni al terminar: -Es Palabra de Dios. No se lee nunca lo que está en rojo. Respecto del ambón solo se reserva a la Palabra de Dios y al canto del Pregón pascual. Se consiente la homilía y la Oración de los fieles.Además, sólo el ambón se viste con un velo por recibir el libro de la Palabra de Dios, por ende, no se ponen velos en el atril de la sede o otros. Preferiblemente la Oración de los fieles se formula como: –Oremos al Señor, por… y no: –Te pedimos, Señor por… pues en estaríamos reemplazando a la asamblea que es la que ora propiamente. OGMR: 58-59, 99, 101 y 194-198. OGLM: 48-49, 51-55.

Los Coros

"Los que cantan en la asamblea forman parte del coro y el coro, ¡atención! es parte de la asamblea, no es otra cosa y está al servicio de la asamblea y de Dios, para gloria de Dios y santificación de los hermanos. El coro hará las cosas más difíciles y animará a toda la asamblea para que puedan cantar juntos y será una invitación a la alabanza para los otros" (Marco Frisina)

Para formar parte del coro se requiere: 1-Querer adorar y alabar a Dios. 2-Suficiente competencia musical o vocal. 3-Conocer qué corresponde cantar al coro y qué a la asamblea. Que el Ordinario de la Misa es de todos: *Kyrie*, Gloria, Aleluya, Santo, Cordero de Dios. 4-No se puede alterar la letra de los cantos del Ordinario de la Misa. 5-Procurar alguna formación litúrgica y atender las indicaciones de la Iglesia y del párroco. 5-Los demás cantos serán acordes al tiempo litúrgico y al momento de la Misa. 6-Se debería cantar siempre los momentos cumbres de la liturgia eucarística, incluso a diario: Aleluya, salvo Cuaresma, –que se entonaría una aclamación a Cristo– y el Santo, antes de la consagración. 7-El canto de Aleluya no debe cantarse en el ambón, sino desde el coro, y el verso se omite, si no se canta. 8-En las misas de las bodas, la música y el canto no están para amenizar. Sino se canta, la música debe ser sacra, pues está para adorar a Dios y ayudar espiritualmente a los presentes. 10-Los cantos populares de "ofertorios", de tipo folklórico deberán situarse en las procesiones o en su defecto al terminar al concluir la Misa.

Hay que corregir la falta de reverencia en la distribución de la Comunión, para no encontrar, incluso las sagradas formas caídas en el suelo o entre las páginas de los cantorales. No se puede recibir a Cristo y tenerlo en el puño hasta terminar el canto. El coro comulgará reverentemente antes de cantar o al terminar el canto. (OGMR 48, 83, 103, 104, 294, 312 y 313. VD 58).

Acólitos

El acólito está destinado de modo particular al servicio del altar, aprenda todo aquello que pertenece al culto divino, y trate de captar su sentido íntimo y espiritual, de forma que se ofrezca a sí mismo dia-

riamente a Dios, siendo para todos un ejemplo de seriedad y devoción hacia el templo sagrado. San Pablo VI.

Los acólitos están al servicio del altar y desempeñan con piedad y competencia distintos servicios. Necesitan una suficiente formación litúrgica, que pueden ir adquiriendo desde niños.

En todo deben mostrar gran reverencia y espíritu de adoración, hacer los servicios sin precipitación, ceremoniosamente, sabiendo muy bien lo que les corresponde hacer, con ensayos periódicos.

La motivación principal será saber que realizan un servicio acompañado a los ángeles, que como dice san Juan Crisóstomo, rodean en altar durante la sagrada liturgia. *"Donde está Cristo eucarísticamente, allí no falta la presencia de los ángeles. Donde está el Rey, y tal Príncipe, allí está el palacio celestial, más aún, allí está el cielo mismo"*.

Cuando hay varios acólitos, sobre todo en las eucaristías solemnes, los servicios se distribuyen, así contamos con el "turiferario", que porta y sirve el incensario, acompañado de otro que porta y ofrece la naveta. El acólito que porta la cruz,"crucífero", acompañado de los acólitos de las velas, para la procesión, la proclamación del Evangelio y la plegaria eucarística,"ceroferarios". El acólito que ofrece el libro, los acólitos del altar, que sirven los vasos sagrados.

Y están también, cuando preside el Obispo, los acólitos de la mitra y del báculo (OGMR 98, 100, 187-193. CE 128-131. RS 43-46).

Ministros extraordinarios de la Comunión

El servicio del ministro extraordinario las ejercerá más dignamente participando con piedad cada día más ardiente en la sagrada Eucaristía, alimentándose de ella y adquiriendo un más profundo conocimiento de la misma. Pablo VI.

¿Quiénes pueden ser? Tener las disposiciones necesarias, profunda fe en la Eucaristía, reverencia máxima, formación litúrgica prevista y encargo eclesial estable (instituidos) o temporal (*ad casum)*.

El sacerdote debe tener en cuenta que cuando preside la Misa debe administrar la Comunión, porque es una acción de Cristo,"lo dio…".Y cuando sean necesario, y no haya otros sacerdotes o diáco-

nos, el acólito instituido, los ministros instituidos o designados para el momento ayudarán a ello.

¿Cuáles son las tareas de los ministros extraordinarios de la comunión? La primera ayudar a su distribución reverente. Procediendo del modo siguiente: Después de que el sacerdote ha comulgado se acercan al altar, harán reverencia, comulgarán, si es su primer servicio, y luego reciben el vaso con la Sagrada Eucaristía. Siempre distribuirán con la máxima reverencia el Cuerpo de Cristo, en la boca o en las manos correctamente puestas en forma de cruz, y velarán porque sea consumido delante del ministro, no de camino, evitando así cualquier profanación.

Si la necesidad lo requiriese el sacerdote, y no hay ministros instituidos, puede para ese momento confiar este servicio a un fiel idóneo, para lo cual procederá del modo siguiente: 1-Se acercan al altar, hacen reverencia, el sacerdote dice:"El Señor te bendiga para que distribuyas el Cuerpo de Cristo a tus hermanos", luego le da la comunión y a continuación le entrega el copón. Si estos ministros se han vuelto habituales, procederá, al no haber sido instituidos, siempre del mismo modo.

Los que llevan a la Comunión a los enfermos impedidos. Lo primero es que el sacerdote no se desentienda de hacerlo en algún momento. Preferiblemente se haga en domingo o algún día especialmente eucarístico, jueves, primeros viernes. El Santísimo no se lleve en un bolso sino en una bolsa que penda del pecho. Se seguirá el ritual establecido por la Iglesia.

Si en el domicilio o habitación de hospital no hay una mesa preparada, se mantenga pendiendo del pecho la santísima Eucaristía. Se procede según el ritual señalado por la Iglesia. (OGMR: 98, 100, 162, 191, 284 y 287. RCCFM 17. CDC 910 y 230.3. RS 154-160).

Otros ministerios y servicios

Modestos y muy necesarios, que por amor a Dios se llevan a cabo. Ornamentación y limpieza de los templos, de los ornamentos y de los vasos sagrados. La apertura de los templos y toque de las campanas. Realizar las colectas y el mantenimiento de iglesias y ermitas.

***Cuestionario*:**

1. ¿Qué es lo que más me ha llamado la atención de lo expuesto en la reflexión?
2. ¿Qué podría mejorar en el ejercicio de los ministerios, desde el punto de vista de la fe y el servicio litúrgico concreto?
3. ¿Te sientes llamado a formarte mejor y profundizar espiritualmente en alguno de estos ministerios?

3. LOS SACERDOTES MINISTROS DE LA EUCARISTÍA

"¡Oh, milagro! ¡Oh, bondad de Dios! Aquel que está sentado arriba con el Padre, en aquel mismo instante es sostenido en nuestras manos sacerdotales y se entrega a quienes quieren recibirlo y abrazarlo" (San Juan Crisóstomo).

"El Señor me dio y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia romana, por razón de su ordenación, que, aunque me persiguieran quiero recurrir a ellos. Y lo hago así porque no quiero considerar en ellos el pecado, pues discierno en ellos al Hijo de Dios, y son mis señores" (San Francisco de Asís).

La identidad sacramental del sacerdote

Debemos recordar que la Liturgia es la forma actual de la acción salvadora de Cristo a través de su Iglesia. Como enseña el Concilio: La Liturgia, sobre todo la eucaristía,"es el ejercicio del Sacerdocio de Cristo" (SC 7), que tiene como finalidad la glorificación de Dios y la santificación de los fieles (Ibid.). En la Misa se da una múltiple presencia de Cristo, una de ellas es en el sacerdote.Y así como decimos que los santos dones se produce la transustanciación, podemos hablar como una "transpersonalización" sacerdotal, que hace especialmente real lo expresado por el Apóstol:"No soy yo, es Cristo que vive en mí" (Ga 2,20).

Desgraciadamente, como ya advirtiera el papa Francisco, son dos los problemas que afectan a nuestra vida litúrgica: la autorreferencialidad y el clericalismo, justificando que todo lo hacemos "por razones pastorales". Por debemos hacernos conscientes de que en cada

celebración estamos en la presencia de Dios, del misterio de la Trinidad y de los acontecimientos de la historia de la Salvación, sobre todo del Misterio Pascual. Y ser humildes y agradecidos, sabiendo que el sacerdote en la liturgia es como un sacramento personal de Cristo. No somos sus delegados, no lo sustituimos y menos aún lo reemplazamos, lo representamos por el Espíritu Santo.

La Obra de Redención, que se hace presente por el Espíritu Santo en la santa liturgia, supone obediencia de fe, respetando las palabras de la liturgia y las acciones rituales, sin cambiarlas, ni reemplazarlas, ni modificarlas. Más aún, entender de que las oraciones de la Liturgia son Vox Christi, y que los ritos son *Actio Christi*. A través de su observancia y realización perfecta, lo que se ha llamado *asr celebrandi*, se hace presente el misterio pascual (cfr. SC 22.3, EE 52, Sca 38, RS 31, OGMR 92-94).

Prepararse para la Misa

La sacristía es como su nombre indica un lugar sagrado para prepararse espiritualmente con la oración mientras el sacerdote toma las vestiduras, e implora ser revestido de Cristo, para que se haga realidad lo que dice el Apóstol:"No soy yo, es Cristo que vive en mi".

Los ritos iniciales

En la procesión de entrada, con el incienso, la cruz y las luces cuando se dé, es afianzando la convicción de ser sacramento de Cristo, a pesar de nuestra pobreza. Acceder al altar con humildad, besar el altar representado a la esposa, la santa Iglesia, que besa al esposo, Cristo que está en el altar significado. Incensarlo, cuando corresponda, con movimientos pausados para expresar: la adoración, ("le ofrecieron incienso" (Mt 2,11), la oración que se va a elevar a Dios."Suba mi oración" (Sal 141,2) y el sacrificio del calvario"de suave olor" (Ef 5,2). Para ir luego a la sede, una sola, porque el Pastor es uno,"sin tapujos" que la oculten, como velos de atril.Y las manos juntas, pues se pusieron en oración a disposición de Cristo entre las manos paternales del Obispo.Y cuando corresponda hacer otros gestos, como extender los brazos, como iconos de Cristo Sacerdote. (OGMR 46-54).

El Acto penitencial tiene cuatro formas:"Yo confieso","Señor, ten misericordia de nosotros", Las invocaciones del Señor ten piedad, y la bendición (siempre) del agua y la aspersión, particularmente en los domingos de Pascua. No se realiza la aspersión con agua ya bendecida. La aspersión debe hacerse de forma que llegue a la mayoría.

El Kyrie o Señor, ten piedad, es una invocación a Cristo, que debería cantarse. Sigue el Gloria, cantado o rezado, nunca reemplazado por otro texto ajeno al himno de la Iglesia. Los ritos iniciales concluyen con el canto o rezo de la oración colecta, con una pausa orante para todos y con su doxología completa. Su abandono o mutilación ha obligado al libro de la sede a ponerla completa,"Por nuestro Señor Jesucristo, tú Hijo…", porque es una confesión de fe trinitaria y de la medición salvífica de Cristo.

Algunas celebridades eucarísticas tienen ritos introductorios propios. Se han de conocer y seguir lo indicado en los libros litúrgicos, en concreto las exequias, el matrimonio y el bautismo de niños. En los primeros, siguiendo el modo de celebración "todo en la iglesia, las secuencias son: recepción a la puerta, siempre que se pueda, saludo, monición, oración del cirio pascual, Señor, ten piedad (que no es acto penitencial) y oración colecta. En el Matrimonio, recepción en la puerta (si es costumbre), saludo, (Señor, ten piedad, que no acto penitencial y Gloria, si el día lo exige), oración colecta. Bautismo de niños (esta forma de bautismo es excepcional), recepción y signacion en la entrada (si es posible), Señor, ten piedad (que no es acto penitencial) y Gloria (si corresponde).

La Liturgia de la Palabra

En la liturgia de la Palabra, en la que Dios y su Cristo hablan a su pueblo. De la que todos somos oyentes. De debe corregir la falsa participación de lectores mal preparados, de niños de Confirmación, de Comunión, o novios, que son destinatarios primeros de la Palabra, de praxis decadentes que unen la primera lectura al salmo y que convierten el Aleluya en una lectura más. El diácono es el ministro ordinario del Evangelio, en su ausencia un presbítero. No se abren los brazos al saludar a los fieles, ni diácono, ni presbítero, pues es un gesto presidencial. Ni se eleva el libro al decir:"Palabra del Señor", porque

no es el libro el que ha hablado, sino Cristo mismo. El libro se inciensa y se besa por ser instrumento material de esa acción personal de Cristo. No protestanticemos la liturgia de la Palabra, pues Cristo es el Verbo Encarnado, no el Verbo encuadernado. Cierto que, por ser el libro, evangeliario y leccionario, el instrumento de una acción sacramental de Cristo, se encuaderna dignamente y se pone sobre un velo, se llevan luces y se inciensa. El ambón es el trono de la Palabra viva, en él solo se proclaman las lecturas y el pregón pascual, se consiente la homilía y la Oración de los fieles. Se excluye categóricamente: moniciones, alocuciones, novenas y rosarios.

El credo: la Iglesia propone como primera fórmula el Credo Niceno. Y vista la necesidad de conocer y confesar la fe, nuestra caridad pastoral debería ofrecer la mayoría de las veces a los hermanos el confesar la fe con el credo universal o Niceno, que desarrolla el misterio, la identidad de Cristo y del Espíritu Santo. Y no empezarlo en el ambón y terminarlo en la sede. Y con la inclinación profunda en el *Incarnatus est*, arrodillados en 25 de marzo y el 25 de diciembre para adorar al Dios encarnado. Recordemos también que la profesión de fe dialogada es absolutamente exclusiva de la Vigilia pascual y de las confirmaciones.

La Oración de los fieles se denomina por así por la respuesta de toda la asamblea:"Te rogamos óyenos". No porque la haga un lector laico, pues corresponde de forma ordinaria al diácono, sí lo hay. Debe estar redactada como:"Oremos por…", para que sea la asamblea la que ore, y no lo haga el lector reemplazando a todos con su:"te pedimos por". La cosa empeora cuando aquellos por los que especialmente se ora, los que, por una mala comprensión de la participación, niños de confirmación o comunión… etc, son los que presentan estas intenciones. La súplica podría ser cantada adquiriendo una fuerza especial esa asamblea sacerdotal. (OGMR 55-71).

La liturgia eucarística

El "ofertorio" toda vida la gente lo entendió con motivo, en muchos pueblos, de la Virgen de Rosario, como la ocasión de ofrecer cosas y ayudar a la Iglesia... Ahora es grande la gravedad de la situación, porque, a la vez que se ha olvidado la misa como Sacrificio Pas-

cual de Cristo, ofrecido ritualmente por nosotros al Padre, se ha inventado algo que en ningún lugar del misal aparece: ofrecer cosas a Dios, que es como una vuelta al paganismo. Nuestra ofrenda, ha de ser personal, y solo es posible unidos a la de Cristo. Por ello en este momento los fieles pueden llevar los dones de pan, vino y agua, dones del Creador, incluso la colecta para los necesitados, y hacerlo sin decir nada, y sin bailes, salvo que seamos africanos en el rito romano "zaireño". El sacerdote o el diácono los reciben.

El sacerdote o el diácono prepara el cáliz, con vino y con agua, no en la sacristía, ni un seglar o un acólito, y dice la oración que evoca el misterio de la Encarnación. El sacerdote presenta primero el pan y luego el vino, en silencio o en voz alta, y no juntos, ni muy elevados, porque no son aún la Oblación. Luego el sacerdote con humildad, y con agua, no con gel hidroalcohólico, se purifica espiritualmente lavándose las manos. Seguidamente la asamblea, al decir el sacerdote: "Orad hermanos" se pone de pie. Sigue la oración sobre las ofrendas para destinarlas a recibir en sacrificio pascual de Cristo. Así llegamos al mo-mento cumbre de la misa que reclama toda atención y la mejor disposición del corazón:"Levantemos el corazón". (OGMR 72-77).

La plegaria eucarística

Así alcanzamos el momento cumbre, que debería conmovernos al corazón de la Misa, a la plegaria eucarística, donde en plegarias y ritos Cristo hace presente su Sacrificio pascual, de adoración, expiación y propiciación. A través de cuatro grandes plegarias, tres de ellas habituales I, II y III y otras para circunstancias especiales, Cristo ejerce su sacerdocio. Donde el Espíritu Santo, a través de las distintas partes de la oración eucarística hace presente esa acción de gracias de Cristo, con su Iglesia, al Padre; la identificación de Cristo con los dones en la consagración; la misma venida del Espíritu sobre todos para asociarnos Cristo como su cuerpo. Por ello, no hay lugar para ningún protagonismo personal, ningún invento o teatro, sino para la obediencia fiel a las indicaciones litúrgicas. Nada de fracturar la Hostia, nada de girar el cáliz o la Hostia. Y sí inclinado el sacerdote sobre los Dones, dejando que ese Cristo, que está orando desde el comienzo

de la misa, en tercera persona, hable en primera y se ofrezca al Padre. Pronunciando claridad cada palabra, sí cabe más aún.

Y si hay acólitos, que desde el comienzo de la plegaria hasta el *Per insum*, vayan delante del altar, con luces e incienso, y lo rodeen como los ángeles, como enseñaba San Juan Crisóstomo. Dejando que el Espíritu Santo nos una a todos a la oblación de Cristo, en el altar y en la vida. Algunos, como el arzobispo de San Salvador, san Oscar Romero, llegaron a unir a la sangre del cáliz su propia sangre.

La conclusión de la plegaria eucarística, corresponde al sacerdote, que la canta o la reza, y el pueblo canta o reza el Amén. El que preside eleva la patena y el cáliz. Si hay diácono o concelebrante este sostiene el cáliz, hasta el final del Amen. No se elevan más cálices o píxides, y tampoco el que preside deja de sostener el Pan para que lo haga otro concelebrante. Podríamos decir que este es el auténtico ofertorio" de la Misa,"Por Cristo, con él y en él".

Los concelebrantes se habrán acercado al altar rodeándolo, en el momento de la plegaria eucarística, no en la oración sobre las ofrendas. Los gestos de la concelebración durante la plegaria eucarística son tres: extensión de las dos manos en la epíclesis, extensión de forma indicativa de la derecha diciendo en voz baja las palabras de la consagración. Y con los brazos abiertos en la segunda epíclesis y oblación.

No es correcto poner a los niños alrededor del altar en las primeras comuniones, no son concelebrantes, contribuyendo con ello al espectáculo e impidiendo incluso que se puedan arrodillar en la consagración para la adoración. Ellos este día son los protagonistas en la asamblea, no "concelebrantitos" (Cfr. OGMR 78-79).

La preparación para la Comunión

El Padrenuestro no puede ni se introducido por cantos extraños, ni reemplazado por otra versión. El rito de la paz debe ser sobrio, dirigido sólo a los ministros más próximos, y no tiene canto. La fracción del Pan, va acompañado del canto o rezo del Agnus Dei, y debe hacerse un poco más expresiva de como habitualmente se hace. En la fracción, deben conservarse las palabras del Bautista, por la fuerza

que tienen para expresar el poder redentor del Cordero que "hoy" quita el pecado del mundo. Se puede mostrar un fragmento sobre la patena, o preferiblemente sobre el cáliz, para expresar la unidad del sacrificio. Pero nunca reconstruir la Hostia.

Procúrese consagrar formas en cada eucaristía para los fieles, para asegurar la unidad del sacrificio. Del sagrario se toman cuando no llegan para todos. La distribución de la sagrada comunión es tarea, sacramental, no sólo funcional. Por ello el que preside debe distribuir la comunión, por ser una de las acciones de Cristo. Mostrando la Hostia, no repartiéndola mecánicamente. Puede ser auxiliado por algún otro ministro. Velará porque la comunión se reciba dignamente, en la boca o en las manos en forma de cruz. Y que se consuma delante, no por el camino. Así mismo, nunca cantará mientras distribuye la comunión, y menos se dedicará al canto encargando a otros la distribución. Las purificaciones, consumido el Sanguis y reservado reverentemente el Sacramento, se harán en un extremo del altar o en la credencia. Si hay diácono, otro concelebrante o un acólito serán quien las hagan.

La oración después de la comunión, puede hacer en el altar o la sede, cierra la liturgia eucarística. Por tanto, no se puede en ese tiempo de silencio, ni añadir acciones de gracias (¿cuál mayor acción de gracias que la de Cristo?), ni tampoco dar avisos. Lo más apropiado para avisos o algún subrayado de la Palabra de Dios será después de la bendición y antes de la despedida (OGMR 80-89).

Los ritos finales singulares

Es frecuente encontrar gran confusión e variedad de usos en los ritos finales de las misas exequiales, donde todo tiene lugar en la iglesia. Las secuencias son: oración después de la comunión, monición a los ritos finales, oración en silencio, aspersión, puede hacerse la incensación, oración final y responsorios finales, sin bendición ordinaria. Despedida. (OGMR 90)

Momentos de oración personal

Los momentos de íntima oración del sacerdote: en la sacristía mientras se reviste, al llegar al altar inclinarse, bien podría rezar:"Me

acercaré al altar de Dios" (Sal 43,42). En la invitación a todos a orar en la oración colecta y después de la comunión., en la oración, si le toca proclamar el evangelio. En la oración después de presentar los dones, inclinado y al lavarse las manos como señal de humildad y conversión para disponerse al sacrificio del calvario:"Lava del todo mi delito" (Sal 50). Al mirar en silencio a Cristo en la Hostia y el cáliz, y arrodillarse para adorarlo en cada consagración. Al decirle mirándolo sobre el altar: "Señor Jesucristo que dijiste a tus apóstoles".Y antes de comulgar, inclinado:"Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo" o "La comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre".Y por supuesto al comulgar cada sagrada especie. Mientras purifica el cáliz, si le toca, y en el silencio después de la comunión. Y, por supuesto, consciente y conmovido en todo porque en toda oración litúrgica y gesto sacramental es Cristo el que ora en él y en él actúa.

Cuestionario:

1. ¿Qué es lo que más me ha llamado la atención de la reflexión propuesta?
2. ¿Soy suficientemente consciente de estar en la presencia de Dios y de que Cristo "toma posesión" de mi humilde persona para expresar su Sacerdocio salvador?
3. ¿Qué acciones litúrgicas podría mejorar en el ejercicio de mi ministerio sacramental?

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE COMUNIÓN FRATERNA

Objetivo general

Generar y regenerar comunión y corresponsabilidad en todas las áreas de la Delegación de Comunión Fraterna, conjugando cuatro verbos: acoger, escuchar, discernir y acompañar.

Objetivos específicos

Área de Clero

– Escuchar y acompañar a los sacerdotes, posibilitando el cuidado personal, espiritual y formativo que favorezca el ejercicio de su ministerio.

Área de Diaconado permanente

– Acoger, discernir y acompañar a los candidatos al diaconado permanente, promoviendo proyectos de formación, espiritualidad y convivencia con ellos y sus familias.

Área de Ministerios laicales instituidos

– Discernir la necesidad del acolitado, lectorado y catequista y su servicio en las comunidades parroquiales y unidades pastorales.

Área de Celebrantes de la Palabra

– Acoger la experiencia vivida, escuchar las situaciones diversas e impulsar su servicio, cuidando el acompañamiento y ofreciendo materiales.

Área de Vida Consagrada

– Acoger y valorar la riqueza de los diversos carismas presentes en la diócesis, acompañando a las comunidades contemplativas, monásticas, religiosas de vida apostólica e institutos seculares.

Área de Liturgia

– Animar a vivir con gozo los misterios cristianos, favoreciendo la formación y espiritualidad necesarias para unas celebraciones significativas.

Área de Cofradías y Hermandades

– Acompañar las expresiones de religiosidad popular, favoreciendo la formación y espiritualidad en comunión con las orientaciones de la Iglesia.

Área de Espiritualidad

– Generar en comunidades, grupos y movimientos el gusto por la oración y el encuentro personal con Jesucristo.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN

Objetivo general

Impulsar una acción pastoral diocesana coordinada que, poniendo a Jesucristo y la Eucaristía en el centro, acompañe a personas, familias, niños, adolescentes, jóvenes y adultos en su crecimiento cristiano, favoreciendo el anuncio del Evangelio, la formación, la vida comunitaria, el discernimiento vocacional y el compromiso misionero en la realidad concreta de la Diócesis.

Objetivos específicos

Área de Familia

– Acompañar a los novios y matrimonios en su preparación y vivencia cristiana del sacramento del Matrimonio.

– Fortalecer la pastoral familiar mediante espacios de encuentro, oración, celebración y formación.

– Promover la vida, la familia y la comunión eclesial a través de celebraciones y jornadas diocesanas.

Área de Catequesis

– Cuidar la realidad catequética diocesana, especialmente a los catequistas, poniendo la Eucaristía en el centro de la misión.

– Conocer las necesidades, retos y recursos de la catequesis en la Diócesis.

– Promover una catequesis orgánica para todas las etapas de la vida.

– Acompañar, formar y animar a los catequistas en su misión evangelizadora.

– Favorecer la coordinación con organismos diocesanos, regionales y nacionales de catequesis.

Área de Pastoral Juvenil y Universitaria

– Acompañar a los adolescentes y jóvenes en el descubrimiento de la Eucaristía como encuentro personal con Jesús, alimento de la vida cristiana y fuente de misión.

– Favorecer espacios de oración, adoración, formación, celebración, servicio y convivencia juvenil.

– Impulsar el protagonismo de los jóvenes en la vida litúrgica, comunitaria, social y misionera de la Diócesis.

– Promover la comunión entre parroquias, colegios, movimientos, cofradías y otras realidades juveniles.

Área de Pastoral Vocacional

– Fomentar una cultura vocacional diocesana que ayude a descubrir la llamada de Dios en todas las formas de vida cristiana.

– Ofrecer espacios de oración, acompañamiento, escucha y discernimiento vocacional.

– Impulsar campañas, materiales, jornadas y procesos formativos que sensibilicen a jóvenes, familias y comunidades.

– Coordinar iniciativas vocacionales con otras áreas pastorales y con las realidades diocesanas implicadas.

Área de Pastoral Rural Misionera

– Impulsar la presencia misionera de la Iglesia en el mundo rural de Zamora, siendo voz de sus comunidades dentro de

la Iglesia y ofreciendo, desde la espiritualidad cristiana y los valores del Evangelio, caminos de esperanza, acompañamiento a los jóvenes y respuesta pastoral ante desafíos como la vivienda.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CULTURA, PATRIMONIO Y SOCIEDAD

Objetivo general

Coordinar las áreas de Enseñanza, Patrimonio y Comunicación para poner la cultura, la educación y el patrimonio de la diócesis al servicio del encuentro con la sociedad y de la transmisión de la propuesta cristiana, trabajando desde la colaboración interna e institucional, la apertura a públicos diversos, la presencia activa en los medios y entornos digitales, y la evaluación sencilla de las acciones realizadas.

Objetivos específicos

Área de Enseñanza

– *Acompañamiento educativo y pastoral:* Promover la educación integral a través de la asignatura de Religión en los centros estatales y de iniciativa social, acompañando de forma periódica al profesorado y atendiendo a las necesidades de los centros, especialmente en la dimensión vocacional, eclesial y pastoral de la tarea docente.

– *Formación permanente del profesorado:* Impulsar un itinerario formativo vinculado a los principales retos culturales y educativos del momento, en colaboración con el CFIE y otras instituciones, prestando atención al uso responsable de la inteligencia artificial, a los cambios sociales y a la actualización didáctica de la ERE.

– *Actividades educativas con el alumnado:* Desarrollar propuestas complementarias como la Semana de Cine en Valores, la

convivencia regional de alumnos de ESO, otros encuentros educativos y el Campamento Diocesano, reforzando experiencias significativas de convivencia, fe y compromiso.

– *Patrimonio como recurso educativo:* Iniciar una experiencia más estructurada para utilizar el patrimonio religioso de Zamora como herramienta pedagógica, en colaboración con el área de Patrimonio.

– *Centro Teológico:* Potenciarlo como espacio abierto de formación para agentes pastorales y personas interesadas en cuestiones teológicas, culturales y sociales.

Área de Patrimonio

– *Conservación y restauración:* Preservar, conservar y promover el patrimonio histórico-artístico de la diócesis mediante la planificación y seguimiento de las intervenciones prioritarias en templos y bienes muebles, combinando grandes actuaciones con una política de conservación preventiva y mantenimiento.

– *Colaboración con ZamorArte:* Fortalecer el trabajo conjunto en proyectos patrimoniales, culturales y turísticos, especialmente en la activación social del patrimonio, la apertura de templos, la mejora de las experiencias de visita y el impulso de la Milla Románica.

– *Alianzas institucionales y financiación:* Intensificar la colaboración con administraciones públicas, entidades financieras, universidades, fundaciones y empresas, buscando fórmulas estables de cooperación, patrocinio y concurrencia a convocatorias públicas y privadas.

– *Sensibilización y recursos:* Desarrollar actividades culturales que ayuden a sensibilizar y obtener recursos para la conservación, como el proyecto "Música que restaura", visitas a obras y otras propues-tas divulgativas.

– *Investigación y difusión:* Consolidar la colaboración con universidades y entidades académicas me-diante cursos, encuentros, proyectos de investigación y acciones de difusión que

sitúen a Zamora como espacio de referencia para el conocimiento del patrimonio religioso.

Área de Comunicación

– *Planificación comunicativa:* Avanzar en un Plan Director de Comunicación que defina criterios, responsables, canales, públicos y procedimientos, favoreciendo una comunicación más coordinada y menos dependiente de actuaciones puntuales.

– *Comunicación interna:* Mejorar el flujo de información entre curia, delegaciones, parroquias, arciprestazgos y otras instituciones diocesanas, estableciendo procedimientos sencillos para anticipar actividades, compartir contenidos y reducir pérdidas o duplicidades de información.

– *Web y redes sociales:* Revisar la arquitectura y utilidad de la web diocesana y continuar profesionalizando la presencia en redes sociales, con contenidos adaptados a cada canal, mayor peso audio-visual y una planificación que combine actualidad, divulgación, testimonios y explicación de la vida de la Iglesia.

– *Relación con medios:* Mantener una relación estable, ágil y profesional con los medios de comunicación, facilitando información rigurosa, portavoces y materiales adecuados, y reforzando la capacidad de respuesta ante situaciones que requieran una comunicación institucional rápida o sensible.

– *Campañas específicas:* Diseñar campañas para las iniciativas de la Delegación y de ZamorArte, de forma que la comunicación ayude a explicar su sentido, generar participación y reforzar la presencia pública de la diócesis.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE MISIÓN SAMARITANA

Objetivo general

La Eucaristía nos sostiene en la fe y nos dará fuerzas para hacer presente en la Diócesis el amor preferente de Dios hacia los más po-

bres y necesitados y coordinar a todas las áreas de la pastoral que trabajan en la ayuda a los que sufren y vulnerables.

Objetivos específicos

Área de Cáritas Diocesana de Zamora

– Cultivar y consolidar que todos los Centros y Programas y agentes de Cáritas Diocesana de Zamora sean testigos y transmisores del evangelio y del amor de Dios a los más pobres y estén dispuestos a acompañar y dejarse acompañar en el desarrollo de su misión como agentes enviados.

Área de Misiones

– Impulsar actividades de sensibilización misionera en colegios, parroquias y movimientos diocesanos.

Área de Pastoral de la Salud

– Desarrollar una red solida de voluntariado para el acompañamiento en hogar y en hospital y residencias a todos los enfermos y familias que nos necesiten en la diócesis.

Área de Pastoral Penitenciaria

– Favorecer los procesos de inclusión y reinserción social de las personas privadas de libertad mediante una experiencia comunitaria, educativa y medioambiental que combine la convivencia, la participación activa, el trabajo colaborativo, el contacto con la naturaleza y la reflexión sobre el propio proyecto de vida.

Área de Pastoral de Migraciones

– Promover una cultura de hospitalidad y encuentro en toda la comunidad diocesana, integrando de forma transversal la realidad de las personas migrantes para dinamizar nuestras parroquias y cons-truir una sociedad zamorana más justa, cohesionada y samaritana

Área de Manos Unidas

– Sensibilizar a la comunidad diocesana sobre la lucha contra el hambre y la promoción de la paz, en continuidad con la

Campaña 67 de Manos Unidas, bajo el lema "Declara la guerra al hambre".

– Impulsar acciones de sensibilización, concienciación y recaudación de fondos que ayuden a sostener proyectos de desarrollo en los países más empobrecidos, promoviendo el compromiso con el bien común y la defensa de las personas más vulnerables.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

Fecha o periodo	**Actividad**	**Área / Delegación**	**Destinatarios / finalidad**
Durante todo el curso	Contactar con responsables para coordinar apoyos pastorales a adolescentes y jóvenes.	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Párrocos, responsables de grupos juveniles y otros organismos diocesanos; coordinar apoyos pastorales
Durante todo el curso	Oración con jóvenes cada martes a las 20:00 h en Santiago del Burgo	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Favorecer la oración y el encuentro con Jesús Eucaristía.
Durante todo el curso	Formación de catequistas mediante el Ciclo de Formación Teológica	Catequesis / Evangelización	Cuidar la formación integral y espiritual de los catequistas.
Durante todo el curso	Catecumenado de adultos	Catequesis / Evangelización	Acompañar procesos de iniciación cristiana de adultos.

Durante todo el curso	Catequesis de Confirmación para mayores de 18 años	Catequesis / Evangelización	Acompañar a adultos jóvenes en su camino hacia la Confirmación.
Durante todo el curso	Propuesta de nuevos métodos de catequesis y catequesis con las familias	Catequesis / Evangelización	Renovar la catequesis e implicar a las familias en la transmisión de la fe.
Durante todo el curso	Servicio de acompañamiento vocacional y formación de personas en acompañamiento	Pastoral Vocacional / Evangelización	Ofrecer escucha, orientación y discernimiento personal.
Durante todo el curso	Centro de escucha vocacional semanal	Pastoral Vocacional / Evangelización	Facilitar un primer acercamiento a personas con inquietud espiritual.
Durante todo el curso	Elaboración de materiales para la cultura vocacional y listado de propuestas de oración a nivel diocesano	Pastoral Vocacional / Evangelización	Preparar recursos para clases de religión, catequesis y pastoral.
Durante todo el curso	Propuesta de grupos diocesanos de adolescentes y jóvenes	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Crear espacios de formación, convivencia y compromiso parroquial.
Durante todo el curso	Formación y catequesis para jóvenes por edades	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes

Durante todo el curso	Colaboración con colegios católicos y colegios universitarios	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Dinamizar la pastoral y acompañar a adolescentes y jóvenes.
Durante todo el curso	Voluntariado joven y colaboración con Cáritas, Azemur, CAM y Pastoral de Salud, Misioneras de la Caridad y Hermanos de Verbum Spei	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Promover el compromiso social y el servicio.
Durante todo el curso	Promoción del diálogo entre fe y cultura en el ámbito universitario	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Coordinar iniciativas con Medios de Comunicación, Patrimonio y Cultura.
11 septiembre 2026	Directorio y proyecto curso formativo, espiritual y pastoral de diáconos	Diaconado permanente / Comunión Fraterna	Organizar el curso formativo, espiritual y pastoral.
17 septiembre 2026	Excursión a la Exposición “Primada VIII Centenario Catedral de Toledo”	Clero / Comunión Fraterna	Favorecer la convivencia y la formación cultural y eclesial.
18 septiembre 2026	Directorio y proyecto formativo, espiritual y pastoral con candidatos a los ministerios laicales instituidos	Ministerios laicales instituidos / Comunión Fraterna	Acompañar el proceso formativo y pastoral de los candidatos.

24-27 septiembre 2026	Encuentro nacional de Cofradías (Salamanca)	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Participar en la formación y comunión de las cofradías.
27 septiembre 2026	Jornada del migrante	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Sensibilizar y acompañar la realidad migrante.
27 septiembre 2026	112ª Jornada Mundial del Migrante y Refugiado	Migraciones / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre la realidad de las personas migrantes y refugiadas.
3-4 octubre 2026	Peregrinación a La Hiniesta	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes de 12 a 17 años.
Octubre 2026	VI Retiro Bartimeo	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes de 16 a 18 años.
5 octubre 2026	Inauguración del curso pastoral	Clero / Comunión Fraterna	Iniciar el curso pastoral diocesano.
9 octubre 2026	Encuentro con los sacerdotes colaboradores en la diócesis	Clero / Comunión Fraterna	Escuchar y acompañar a los sacerdotes colaboradores.

16 octubre 2026	“La espiritualidad de nuestro tiempo”. Missio con el obispo y actividad práctica vinculada al conocimiento del patrimonio y de una intervención en curso.	Enseñanza, Patrimonio y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Profesorado, agentes pastorales y personas interesadas; favorecer una lectura espiritual y cultural del patrimonio diocesano.
17 octubre 2026	Celebración de envío de los niños con las huchas del DOMUND en la Iglesia de Santiago del Burgo, a las 11:30 h	Misiones / Misión Samaritana	Animar la participación infantil y comunitaria en la campaña misionera del DOMUND.
18 octubre 2026	Celebración del Día del DOMUND en toda la Diócesis	Misiones / Misión Samaritana	Sensibilizar y promover la colaboración con la misión universal de la Iglesia.
20 octubre 2026	Formación permanente	Clero / Comunión Fraterna	Favorecer la formación permanente.
20 octubre 2026	Formación de voluntariado	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Formar y acompañar a voluntarios de Pastoral de la Salud y del centro de escucha.
20-22 octubre 2026	Salida Programada Regional Penitenciaria: proyecto “Entre Dos Aguas”	Pastoral Penitenciaria / Misión Samaritana	Favorecer procesos de inclusión, convivencia, participación y reinserción social.

23-25 octubre 2026	Jornadas de Formación de Manos Unidas en El Escorial	Manos Unidas / Misión Samaritana	Formar y coordinar a los equipos de Manos Unidas para impulsar la sensibilización y el compromiso contra el hambre.
25 octubre 2026	Campaña de Personas Sin Hogar	Cáritas / Misión Samaritana	Sensibilizar y movilizar a la comunidad diocesana ante la realidad de las personas sin hogar.
27 octubre 2026	Formación en Valladolid	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Voluntarios de Pastoral de la Salud
Octubre 2026	Vigilia de oración por las Misiones en la parroquia de San Vicente, a las 20:00 h	Misiones / Misión Samaritana	Orar por la misión y fortalecer la conciencia misionera diocesana.
3-5-9-12-16-23-28 noviembre 2026	Curso prematrimonial “on line” y convivencia presencial (28 de octubre)	Familia / Evangelización	Novios que se preparan para el sacramento del Matrimonio.
7 noviembre 2026	Encuentro celebrantes de la Palabra	Celebrantes de la Palabra / Comunión Fraterna	Acompañar y formar a los celebrantes.
7 noviembre 2026	Jornada Diocesana de Catequistas	Catequesis / Evangelización	Oración, formación y convivencia de catequistas.

Noviembre 2026	II Retiro Effetá Zamora	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes de 18 a 30 años.
13 noviembre 2026	“Democracia y laicidad: la religión en la vida pública”. Mesa de diálogo con representantes políticos.	Enseñanza, Patrimonio y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Comunidad educativa, agentes sociales y ciudadanía; promover el diálogo sobre la presencia pública de la religión.
14 noviembre 2026	Encuentro sacerdotes estudiantes	Clero / Comunión Fraterna	Acompañar a los sacerdotes estudiantes.
15 noviembre 2026	Jornada Mundial de los Pobres	Cáritas / Misión Samaritana	Visibilizar la opción preferencial por los pobres y promover el compromiso comunitario.
17 noviembre 2027	Formación voluntariado Pastoral de la Salud	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Formar y acompañar al voluntariado de Pastoral de la Salud.
17-19 noviembre 2026	Semana de Cine en Valores	Enseñanza y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Alumnado y profesorado; educar en valores mediante el lenguaje audiovisual.
20 noviembre 2026	Día Universal del Niño	Cáritas / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre la protección y dignidad de la infancia.

Noviembre 2026	Jornada de sensibilización sobre la Pastoral Penitenciaria y debate	Pastoral Penitenciaria / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre la realidad penitenciaria y promover la reflexión comunitaria.
21 noviembre 2026	Encuentro con parejas que se han casado este año	Familia / Evangelización	Acompañar a matrimonios recientes.
22 noviembre 2026	Cristo Rey: Jornada Diocesana de la Juventud	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes y jóvenes.
Adviento	Actividades de pastoral de la Salud	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Acompañar a enfermos y familias durante el Adviento.
3 diciembre 2026	Retiro de Adviento	Espiritualidad / Comunión Fraterna	Preparar espiritualmente el Adviento.
5 diciembre 2026	Día del Voluntariado	Cáritas / Misión Samaritana	Reconocer y promover el compromiso del voluntariado diocesano.
4-8 diciembre 2026	Ejercicios espirituales para jóvenes	Pastoral Juvenil y Universitaria / Vocacional / Evangelización	Jóvenes de 18 a 35 años; silencio, oración y discernimiento.
5-8 diciembre 2026	Encuentro Nacional de diáconos permanentes	Diaconado permanente / Comunión Fraterna	Participar en la formación y convivencia de diáconos.

9-18 diciembre 2026	Rastrillo Solidario de Navidad en el Claustro del Colegio Universitario de Zamora	Manos Unidas / Misión Samaritana	Recaudar fondos y sensibilizar sobre el compromiso solidario con los proyectos de Manos Unidas.
11 diciembre 2026	Oración Betania en María Auxiliadora	Familia / Evangelización	Espacio de oración y encuentro.
12 diciembre 2026	Jornada Talleres de Liturgia	Liturgia / Comunión Fraterna	Formar en el cuidado de las celebraciones litúrgicas.
13 diciembre 2026	Celebración Virgen de Guadalupe	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Celebrar la piedad mariana y la comunión eclesial.
18 diciembre 2026	Día Internacional del Migrante	Migraciones / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre la acogida, integración y dignidad de las personas migrantes.
19 diciembre 2026	Sembradores de Estrellas en Zamora, en colaboración con Cristianos sin Fronteras, a las 11:30 h en Santiago del Burgo	Misiones / Misión Samaritana	Impulsar la dimensión misionera de la Navidad y la participación de niños y familias.
Navidad 2026	Campaña social de recogida de juguetes	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Impulsar la solidaridad y el compromiso social.

Navidad 2026	Actividades con niños y adultos en el Hospital con juegos, villancicos y Eucaristía	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Acompañar y animar a los niños hospitalizados en Navidad.
26 diciembre 2026	Celebración de San Esteban con diáconos y sus familias	Diaconado permanente / Comunión Fraterna	Celebrar y fortalecer la fraternidad con diáconos y familias.
27 diciembre 2026	Día de la Sagrada Familia, a las 12:30 h en San Juan (Zamora)	Familia / Evangelización	Celebrar y promover la vida familiar cristiana.
29 diciembre 2026	Convivencia de Navidad	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes.
30 diciembre 2026	Fiesta Traslatio del apóstol Santiago	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Celebrar la tradición jacobea.
31 diciembre 2026	Apertura Año Santo Compostelano	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Iniciar el Año Santo Compostelano.
3 enero 2027	Campaña de Navidad	Cáritas / Misión Samaritana	Promover la solidaridad con personas y familias vulnerables en el tiempo de Navidad.
10-15 enero 2027	Ejercicios Espirituales para sacerdotes	Clero / Comunión Fraterna	Cuidar la vida espiritual de los sacerdotes.

15 enero 2027	“Desafíos de las nuevas tecnologías”. Taller práctico sobre la aplicación de la inteligencia artificial a la ERE.	Enseñanza y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Profesorado y agentes educativos; ofrecer herramientas para el uso crítico y responsable de la inteligencia artificial.
17 enero 2027	Jornada de Infancia Misionera para toda la Diócesis	Misiones / Misión Samaritana	Promover la sensibilidad misionera entre niños, familias y comunidades.
19 enero 2027	Formación permanente del Clero	Clero / Comunión Fraterna	Favorecer la formación permanente del clero.
19 enero 2027	Reunión de coordinación SIP de Castilla en Segovia	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Coordinar la Pastoral de la Salud en el ámbito regional.
23 enero 2027	Encuentro celebrantes de la Palabra	Celebrantes de la Palabra / Comunión Fraterna	Acompañar y revisar el servicio de los celebrantes.
23 enero 2027	Convivencia Diocesana de Infancia Misionera en Benavente	Misiones / Misión Samaritana Catequesis / Evangelización	Favorecer el encuentro y la formación misionera de la infancia.
18-21-28 enero. 1-4-8-13 febrero 2027	Curso prematrimonial online y convivencia presencial (13 febrero)	Familia / Evangelización	Novios que se preparan para el Matrimonio.

2 febrero 2027	Jornada de la Vida Consagrada	Vida consagrada / Comunión Fraterna	Valorar y acompañar la vida consagrada.
5 febrero 2027	“Feminismo y teorías de género”. Mesa de diálogo: “Mujeres en la Iglesia”.	Enseñanza, Cultura y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Comunidad educativa, agentes pastorales y público general; favorecer la reflexión y el diálogo eclesial y social.
6-9 febrero 2027	Peregrinación a Fátima de jóvenes y familias	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes y familias.
8 febrero 2027	Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata	Migraciones / Misión Samaritana	Orar, sensibilizar y reflexionar sobre la trata de personas.
Cuaresma	Actividades en el Complejo asistencial y con los agentes de pastoral y centro de escucha	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Acompañar a enfermos, agentes pastorales y familias en Cuaresma.
11 febrero 2027	Celebración del Día del Enfermo	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Acompañar y visibilizar a las personas enfermas, sus familias y agentes de pastoral.
11-17 febrero 2027	Jornadas de Pastoral de la Salud	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Ofrecer charlas, coloquios, mesas redondas y espacios de oración vinculados al cuidado de los enfermos.

13 febrero 2027	Encuentro diocesano de adolescentes y jóvenes	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes y jóvenes.
13 febrero 2027	Oración Betania en el Seminario	Familia / Evangelización	Espacio de oración y encuentro.
14-21 febrero 2027	Semana del Matrimonio	Familia / Evangelización	Profundizar y celebrar la vocación matrimonial.
18 febrero 2027	Retiro de Cuaresma	Espiritualidad / Comunión Fraterna	Preparar espiritualmente la Cuaresma.
20 febrero 2027	Encuentro sacerdotes estudiantes	Clero / Comunión Fraterna	Acompañar a los sacerdotes estudiantes.
5 marzo 2027	“Visión cristiana de la ecología”. Mesa de experiencias.	Enseñanza, Patrimonio y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Profesorado y comunidades cristianas y público en general; presentar experiencias de cuidado de la creación y compromiso social.
7 marzo 2027	Día de Hispanoamérica	Misiones / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre la cooperación misionera con Hispanoamérica.
5-7 marzo 2027	Peregrinación a Javier “La Javierada”	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes de 15 a 30 años.

5-14 marzo 2027	Curso prematrimonial presencial	Familia / Evangelización	Novios que se preparan para el Matrimonio.
8 marzo 2027	Jornada por la Vida	Familia / Evangelización	Sensibilizar y celebrar el valor de la vida.
9 marzo 2027	Formación de voluntariado	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Formar y acompañar a los agentes de voluntariado de Pastoral de la Salud.
24 marzo 2027	Misa Crismal	Clero / Comunión Fraterna	Celebrar la comunión del presbiterio diocesano.
25-28 marzo 2027	Pascua con jóvenes	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes.
Abril 2027	VI Retiro Bartimeo	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes de 16 a 18 años.
Abril 2027	II Retiro Effetá Zamora	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes de 18 a 30 años.

5-14 marzo 2027	Curso prematrimonial presencial	Familia / Evangelización	Novios que se preparan para el Matrimonio.
8 marzo 2027	Jornada por la Vida	Familia / Evangelización	Sensibilizar y celebrar el valor de la vida.
9 marzo 2027	Formación de voluntariado	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Formar y acompañar a los agentes de voluntariado de Pastoral de la Salud.
24 marzo 2027	Misa Crismal	Clero / Comunión Fraterna	Celebrar la comunión del presbiterio diocesano.
25-28 marzo 2027	Pascua con jóvenes	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes.
Abril 2027	VI Retiro Bartimeo	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes de 16 a 18 años.
Abril 2027	II Retiro Effetá Zamora	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes de 18 a 30 años.

5 abril 2027	Jornada por la Vida	Familia / Evangelización	Sensibilizar y celebrar el valor de toda vida humana, promoviendo su acogida, cuidado y defensa en todas las etapas y circunstancias.
9 abril 2027	Jornada regional de convivencia de alumnos de ESO	Enseñanza / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Alumnado de ESO; favorecer el encuentro, la convivencia y la educación en valores.
10 abril 2027	Encuentro diocesano de confirmandos	Catequesis / Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Confirmandos de la Diócesis.
10 abril 2027	Oración Betania en Benavente	Familia / Evangelización	Espacio de oración y encuentro.
18 abril 2027	Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada y Colecta de Vocaciones Nativas (Toro-La Gaureña, El Pan y El Vino)	Misiones / Misión Samaritana Vocaciones / Evangelización	Orar por las vocaciones y apoyar las vocaciones nativas en territorios de misión.
12-18 abril 2027	Campaña vocacional en torno al IV Domingo de Pascua	Pastoral Vocacional / Evangelización	Oración, sensibilización y promoción de la cultura vocacional.
15 abril 2027	Retiro de Pascua	Espiritualidad / Comunión Fraterna	Vivir la espiritualidad pascual.

17 abril 2027	Encuentro celebrantes de la Palabra	Celebrantes de la Palabra / Comunión Fraterna	Acompañar y formar a los celebrantes.
20 abril 2027	Formación permanente del Clero	Clero / Comunión Fraterna	Favorecer la formación permanente.
18-21-28 enero 1-4-8-13 febrero 2027	Curso prematrimonial online y convivencia presencial (22 de mayo)	Familia / Evangelización	Novios que se preparan para el Matrimonio.
27 abril 2027	Jornada de formación de voluntarios en Valladolid	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Favorecer la formación y coordinación del voluntariado sanitario-pastoral.
1 mayo 2027	Campaña Empleo Digno	Cáritas / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre el derecho al trabajo digno y la realidad sociolaboral de las personas vulnerables.
2 mayo 2027	Encuentro sacerdotes estudiantes	Clero / Comunión Fraterna	Acompañar a los sacerdotes estudiantes.
10 mayo 2027	Celebración de San Juan de Ávila y aniversarios de ordenación sacerdotal	Clero / Comunión Fraterna	Celebrar la fraternidad sacerdotal y los aniversarios.
15 mayo 2027	Charla-Coloquio online sobre los problemas de la vivienda en el mundo rural	Pastoral Rural / Evangelización	Reflexionar sobre la vivienda rural.

18 mayo 2027	Formación de voluntariado	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Continuar la formación y acompañamiento del voluntariado.
22 mayo 2027	Jornada Pro-Orantibus	Vida consagrada / Comunión Fraterna	Orar y sensibilizar por la vida contemplativa.
25 mayo 2027	Cierre del curso SIP Castilla en El Burgo de Osma	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Participar en el cierre regional del curso y favorecer la coordinación pastoral.
30 mayo 2027	Campaña de Caridad	Cáritas / Misión Samaritana	Promover la solidaridad y el compromiso caritativo de la comunidad diocesana.
12 junio 2027	Convivencia de clausura del curso	Enseñanza, Patrimonio y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Profesorado, colaboradores y agentes implicados; evaluar el curso y fortalecer la comunión entre áreas.
19 junio 2027	Revisión del curso con los responsables de área de la Delegación	Delegación / Comunión Fraterna	Evaluar el curso y preparar mejoras.

20 junio 2027	Día Mundial del Refugiado y actividad de sensibilización	Migraciones / Misión Samaritana	Sensibilizar sobre la situación de las personas refugiadas y promover una cultura de acogida.
21-25 junio 2027	Ejercicios Espirituales externos	Espiritualidad / Comunión Fraterna	Ofrecer un tiempo intenso de oración y discernimiento.
Junio 2027	Clausura del curso de agentes de Pastoral de la Salud y evaluación	Pastoral de la Salud / Misión Samaritana	Cerrar el curso pastoral, evaluar el trabajo realizado y preparar mejoras.
28 junio - 2 julio 2027	Hospitalidades de Lourdes	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Acompañar la experiencia de peregrinación y servicio.
1-13 julio 2027	Campamento Diocesano	Enseñanza y Comunicación / Cultura, Patrimonio y Sociedad	Niños, adolescentes y jóvenes; ofrecer una experiencia educativa, convivencial y pastoral en clave diocesana.
Julio 2027	Camino de Santiago y PEJ	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes; la PEJ será del 15 al 18 de julio y el Camino será previo.
16 julio 2027	Peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave	Cofradías y Hermandades / Comunión Fraterna	Favorecer la oración y la peregrinación comunitaria.

Verano 2027	Campamento Tabor	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Adolescentes de 12 a 17 años.
Verano 2027	Encuentro Kairós	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes mayores de 18 años.
Verano 2027	Experiencias de misión en Perú con Jatari	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes en experiencia misionera.
Verano 2027	Experiencia de voluntariado joven	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Jóvenes en servicio y compromiso social.
Pendiente de fecha	Ejercicios espirituales	Pastoral Vocacional / Evangelización	Para mayores de 18 años. Espacio de silencio, oración y acompañamiento.
Pendiente de fecha	Jornada diocesana de Vocaciones	Pastoral Vocacional / Evangelización	Jóvenes, familias y comunidades parroquiales.
Pendiente de fecha	Jornadas Nacionales de Delegados de Catequesis	Catequesis / Evangelización	Participación y coordinación eclesial.
Pendiente de fecha	Jornada Regional de Catequistas	Catequesis / Evangelización	Encuentro y coordinación regional.

Pendiente de fecha	Encuentro UNUM sobre la llamada al amor	Pastoral Juvenil y Universitaria / Vocacional / Evangelización	Jóvenes.
Pendiente de fecha	Misión con jóvenes en otros núcleos de población o arciprestazgos	Pastoral Juvenil y Universitaria / Evangelización	Impulsar la dimensión misionera juvenil.
Pendiente de fecha	Reflexión y proyección del Congreso Vocacional Diocesano	Pastoral Vocacional / Evangelización	Preparar un futuro congreso vocacional diocesano.
Pendiente de fecha	Talleres del Congreso Vocacional en distintos arciprestazgos	Pastoral Vocacional / Evangelización	Compartir y aplicar el trabajo del congreso en la Diócesis.
Pendiente de fecha	Lanzamiento de redes sociales de Pastoral Vocacional	Pastoral Vocacional / Evangelización	Mejorar la comunicación y sensibilización vocacional.
Pendiente de fecha	Reunión con arciprestazgos para pastoral de la salud, con voluntarios del Centro de escucha y apertura del Centro de escucha	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Coordinar la pastoral de la salud con arciprestazgos y voluntarios.
Pendiente de fecha	Jornadas de delegados de Pastoral de la Salud en Madrid	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Formación y coordinación de responsables de Pastoral de la Salud.

Pendiente de fecha	Reunión y coordinación de Residencias de Zamora	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Coordinar el acompañamiento pastoral en residencias de Zamora.
Pendiente de fecha	Clases de lengua y cultura española	Migraciones / Misión samaritana	Facilitar la integración mediante el aprendizaje de la lengua y cultura española.
Pendiente de fecha	Formación de voluntarios de Pastoral de la Salud, del Centro de escucha y reunión con capellanes	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Formar voluntarios y coordinar el acompañamiento con capellanes.
Pendiente de fecha	Luz de Belén	Misiones / Misión samaritana	Compartir la luz de la paz y la esperanza en la comunidad.
Pendiente de fecha	Actividades de sensibilización y/o testimonial	Migraciones / Misión samaritana	Sensibilizar mediante testimonios sobre la realidad migrante.
Pendiente de fecha	Visita a residencia en zona rural y celebración de la pascua del enfermo	Pastoral de la Salud / Misión samaritana	Acompañar a mayores en residencias del ámbito rural.
Pendiente de fecha	Celebración del día del mundo rural en torno a mayo-junio	Pastoral Rural / Evangelización	Celebrar y visibilizar la vida rural.

Pendiente de fecha	Celebración de conciertos solidarios y de Villancicos ofrecido por el coro parroquial de San Ildefonso	Manos Unidas / Misión samaritana	Sensibilizar y recaudar fondos mediante la música solidaria en apoyo a los proyectos de Manos Unidas.
Pendiente de fecha	Entrega de materiales educativos y de la campaña contra el hambre y día del ayuno voluntario (operación bocata)	Manos Unidas / Misión Samaritana	Ofrecer recursos para sensibilizar y animar la participación en la campaña contra el hambre.
Pendiente de fecha	Rastrillo solidario de Semana Santa en el Claustro del Colegio Universitario de Zamora	Manos Unidas / Misión Samaritana	Recaudar fondos y sensibilizar sobre el compromiso solidario durante el tiempo de Semana Santa.



www.diocesisdezamora.es